



UNIVERSIDAD DE JAÉN
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación

Trabajo Fin de Grado

El movimiento contra la Guerra de Vietnam: manifestaciones sociales y expresiones culturales.

Alumno/a: Francisco Javier Hernández Yera

Tutor/a: Profa. Dña. Gracia Moya García
Dpto.: Antropología, Geografía e Historia

Julio, 2021

Índice

-	Resumen y palabras clave.....	3
1.	Introducción.....	4
1.1-	Justificación	4
1.2-	Objetivos.....	4
1.3-	Metodología.....	5
2.	Breve contextualización del periodo	6
2.1-	La guerra fría.....	6
2.1.1-	El caso de Indochina	7
2.1.2-	La intervención de Estados Unidos en Vietnam	8
2.2-	La lucha por los derechos civiles.....	10
2.2.1	La revuelta negra	11
3.	El movimiento social contra la guerra de Vietnam	13
3.1-	Los comienzos del movimiento contra la guerra	14
3.1.1-	Las primeras protestas.....	14
3.1.2-	Protestas de enseñanza	16
3.1.3-	El movimiento coordinado	17
3.1.4-	Otras formas de protesta.....	18
3.1.5-	Las reacciones a la oposición.....	19
3.2-	Segunda fase de la protesta: 1966 y 1967	20
3.2.1-	Nuevas incorporaciones al movimiento antiguerra.....	21
3.2.2-	El incremento de los reclutamientos	22
3.2.3-	La cuestión racial y la cuestión de clase	23
3.2.4-	La oposición de Martin Luther King.....	26
3.2.5-	La Marcha sobre el Pentágono	27
3.2.6-	El balance de la segunda fase.....	29
3.3-	1968, un año de grandes conmociones	30
3.3.1-	La ofensiva del Tet.....	30
3.3.2-	Johnson se retira.....	32
3.3.3-	Radicalización de las protestas.....	32
3.4-	1969-1971, del culmen a la degeneración.....	34
3.4.1-	División interna	35
3.4.2-	Continuo crecimiento de la protesta.....	35
3.4.3-	La protesta de los veteranos de guerra.	39
3.4.4-	El traspaso a los medios tradicionales.....	40

3.5-	1972-1975, fin de la guerra y de la protesta.....	41
4.	Expresiones culturales contra la guerra	43
4.1-	Los hippies y la contracultura	43
4.2-	La música de la protesta.....	46
4.3-	Literatura por la paz	49
4.4-	El cine sobre la guerra de Vietnam	50
5.	Conclusiones.....	53
6.	Bibliografía.....	56
	Anexos	60

- **Resumen y palabras clave**

Resumen

La implicación estadounidense en la Guerra de Vietnam desencadenaría una gran oleada de protestas internas que, desde 1965 hasta 1975, sacudirían a los Estados Unidos en una época que se ha denominado como la de mayor fractura social desde la Guerra de Secesión. Diferentes grupos de estudiantes y otros colectivos sociales, en plena lucha por los derechos civiles, se coordinarán para desarrollar el movimiento contra la Guerra de Vietnam, que acabaría manifestando el alto grado de descontento social por la intervención en el exterior. Junto a una variedad de expresiones culturales que denunciaban los horrores de la guerra y las actuaciones de su gobierno, el movimiento llegaría a cuestionar los valores morales y patrióticos de la gran superpotencia mundial, cuyo gobierno se vería azotado y desprestigiado por las protestas.

Palabras clave: Guerra de Vietnam – Estados Unidos – Protestas – Pacifismo.

Abstract

The US involvement in the Vietnam War would trigger a great wave of internal protests that, from 1965 to 1975, would shake the United States, in a time that has been referred as the greatest social fracture since the American Civil War. Different groups of students and others social collectives would coordinate to expand the movement against Vietnam War, which would end up expressing the high level of social discontent for the intervention abroad. Along with a variety of cultural expressions that denounced the horrors of war and his government's actions, the movement would come to question the moral and patriotic values of the great world superpower, whose government would be scourged and discredited by the protests.

Key Words: Vietnam War – United States – Protests – Pacifism.

1. Introducción

1.1- Justificación

La guerra de Vietnam es sin duda uno de los episodios más trascendentales de la Historia de Estados Unidos, al mismo tiempo que es uno de los sucesos más referenciados en la cultura popular occidental. Probablemente, muchos de los que estén leyendo estas líneas habrán visto alguna vez las mundialmente famosas imágenes de los horrores de la guerra de Vietnam, del mismo modo que habrán visto, en el cine o en la televisión, las múltiples concentraciones de protesta por la guerra, así como las referenciadas imágenes de flores contra fusiles, que hacen alusión al movimiento hippie, junto a su extravagante estética y sus significativos himnos musicales, como los que pudieron escucharse en icónico festiva de Woodstock'69.

Este trabajo nace de mi gran interés por saber más acerca de un periodo que tantas veces he podido ver reflejado en múltiples obras a lo largo de mi juventud. Un periodo que dejó una gran producción cultural, muy estimada e influyente todavía en nuestros días; un periodo, que caló muy profundo en un amplio sector de la sociedad norteamericana, que alzó su voz frente a su gobierno, convencido de que éste estaba cometiendo un grave error, y que haría cambiar la concepción que muchos estadounidenses tenían sobre su propio país y sobre sí mismos.

1.2- Objetivos

El objetivo principal del siguiente trabajo es el de conocer y plasmar las diferentes formas a través de las cuales la sociedad estadounidense se opuso a la intervención de su país en el conflicto civil de Vietnam. Por tanto, busca comprender las causas que hicieron emerger las movilizaciones antiguerra, y entender las aspiraciones de las manifestaciones y protestas contra la contienda que se llevaron a cabo durante los años sesenta y setenta. Asimismo, se pretende analizar la repercusión e influencia que éstas pudieron tener tanto en la opinión pública y mentalidad general de la sociedad norteamericana, como en las actuaciones y decisiones de sus gobernantes políticos a lo largo de los años en los que Estados Unidos se vio involucrado en dicho episodio bélico.

Para ello, el trabajo se estructura en dos capítulos principales, que separan, por un lado, el estudio de las movilizaciones y protestas sociales contrarias a la guerra, quiénes

fueron los distintos grupos que formaron parte de dicha oposición, cómo llevaron a cabo el movimiento antiguerra, dando constancia de la división social que provocó el conflicto; por otro lado, se analizarán las diferentes producciones literarias, musicales y cinematográficas que hicieron de la cultura otra forma de protesta contra la guerra de Vietnam, observando también, por supuesto, el carismático papel de los hippies en la protesta política.

De manera previa a dichos capítulos, se realizará una breve contextualización de los años anteriores a la implicación de Estados Unidos en la guerra, para poder conocer la situación política y social en la que se encontraba el país justo antes de tomar parte en uno de los episodios que más impacto tendrían en su Historia. Finalmente, se expondrán una serie de conclusiones relativas al estudio.

1.3- Metodología

La metodología llevada a cabo para la realización del presente trabajo se ha basado en la revisión e interpretación de distintas fuentes bibliográficas, en su mayoría, artículos y monografías, de autores e intelectuales reconocidos tanto en el ámbito de la Historia de Estados Unidos, como en el ámbito de la Historia Bélica, la Historia Social, y de la Historia Contemporánea en general.

Para el desarrollo de este trabajo, ha sido muy útil la visualización de diferentes materiales audiovisuales referentes al tema en cuestión, con mención especial a la serie documental *La Guerra de Vietnam*, dirigida por Ken Burns y Lynn Novick, la cual, a lo largo de sus diez capítulos, relata los acontecimientos de este episodio junto a una serie de testimonios de personas que estuvieron implicadas directamente en el conflicto de Vietnam, tanto desde el bando estadounidense como desde el bando norvietnamita, así como con los testimonios de algunos de los protagonistas de las múltiples protestas y manifestaciones antiguerra.

También se ha procedido al visionado de todos los filmes que se mencionan en este trabajo, así como a la lectura de los versos de las canciones y poesías contrarias a la contienda especificadas al final. De esta manera, se ha podido obtener una interpretación directa de dichas producciones.

Además, gracias a las hemerotecas digitalizadas que ofrecen muchos periódicos y editoriales, se han podido recoger diferentes titulares y artículos de prensa escrita de la época, tan influyente en este periodo, y que ayuda a comprender e interpretar las diferentes reacciones que los acontecimientos en Vietnam pudieron tener en la opinión pública norteamericana.

Por último, se ha podido obtener acceso a las grabaciones y transcripciones de varios discursos de distintas personalidades del momento históricos que se está estudiando, consiguiendo así información de primera mano y pudiendo interpretar dichos mensajes.

2. Breve contextualización del periodo

2.1- La guerra fría

Desde la finalización de la Segunda Guerra Mundial, el mundo quedaría dividido en dos bloques ideológicos claramente antagonistas. El estallido de una guerra activa entre las dos superpotencias que encabezaban cada uno de los bloques, Estados Unidos, por un lado, y la Unión Soviética por otro, podría haber sido inminente en cualquier momento, constituyendo, por tanto, una amenaza permanente. Durante estos años de constante tensión, la política exterior de Estados Unidos se dedicó al continuo enfrentamiento contra el comunismo, esencialmente a través de las herramientas propagandísticas y el reforzamiento armamentístico. El objetivo más prioritario era “proteger el mundo libre del peligro comunista” (Barrios, 2015, pág. 18), por lo que frenar la extensión del comunismo sería una tarea primordial en la estrategia estadounidense durante la Guerra Fría.

Nunca llegaría a haber un gran conflicto entre ambas superpotencias que llevase al planeta a una guerra mundial de catastróficas características como la de 1914 o 1939. De hecho, como apunta Jenkins (2010), la posibilidad de que emergiese un conflicto armado de tal calibre causó el temor entre la población y entre los gobernantes políticos, y los acuerdos internacionales que se llegaron a firmar, tales como la prohibición de ensayos nucleares, continúa diciendo el autor, son ejemplos de cómo ambos bloques deseaban evitar dicho conflicto dentro de lo posible.

El 20 de enero de 1961 daría comienzo la presidencia de John Fitzgerald Kennedy. Con su gobierno, la hoja de ruta de la política exterior estadounidense no sería muy

distinta a la de los anteriores gobernantes (Jones, 1996). La rivalidad contra el bloque soviético no se detuvo, teniendo que actuar en distintas operaciones en algunos países del Tercer Mundo. La descolonización en el continente africano y asiático preocupaban enormemente a la administración Kennedy como posibles puntos de expansión del comunismo, sobre todo tras los grandes ejemplos que conformaron China y Cuba como posibles modelos a seguir para las nuevas naciones que estaban emergiendo (Jenkins, 2010).

En su discurso de investidura, el presidente Kennedy, ante la atenta mirada del por aquel entonces vicepresidente Lyndon B. Johnson, declaró que Estados Unidos “pagaría cualquier precio, soportaría cualquier carga, enfrentaría cualquier penuria, respaldaría a cualquier amigo, se opondría al enemigo que fuera con tal de asegurar la supervivencia y el logro de la libertad” (Hernández, 1997, pág. 370). Con estas palabras, Kennedy dejaba claras sus intenciones de continuar con la defensa de la libertad ante el comunismo, palabras aplaudidas por unos estadounidenses convencidos de pertenecer a la mayor potencia mundial, que velaba por la libertad de todos los países del mundo. Una convicción que, como se verá más adelante, irá cambiando en gran parte de la sociedad norteamericana con los acontecimientos futuros.

2.1.1- El caso de Indochina

Estados Unidos estaría especialmente atento a los acontecimientos que estaban teniendo lugar en el Sureste Asiático desde la firma de los Acuerdos de Ginebra de 1954 que pusieron fin a la Guerra de Indochina. En dichos acuerdos, Vietnam quedaba dividido en dos estados separados por el paralelo 17: Vietnam del Norte, presidido por el comunista Ho Chi Minh, y respaldado por la Unión Soviética y la República Popular China; y Vietnam del Sur, encuadrada en el bando capitalista. En ambos estados se había acordado realizar un referéndum que terminase por decidir una posible unificación del Norte y el Sur, o bien una contundente separación. Sin embargo, antes de ese referéndum que debía celebrarse en 1956, Vietnam del Sur optaría por convertirse en una república dirigida por un impopular gobierno presidido por Ngo Dinh Diem y apoyado por los Estados Unidos. De esta manera, el referéndum acordado previamente nunca llegaría a celebrarse.

Tras esto, se empezaron a dar pequeños enfrentamientos armados entre Vietnam del Norte y Vietnam del sur desde finales de 1955, que darían comienzo a una guerra civil por la unificación total del territorio vietnamita en un único Estado. La prolongación de los enfrentamientos provocó que, en Hanoi, la capital de Norte, se acentuase el radicalismo ante la cada vez mayor convicción de que no sería posible llevar a cabo una reunificación de manera pacífica (Hastings, 2019). En este momento, se comenzarían a intensificar las actuaciones de las guerrillas comunistas del Norte en territorio del Sur, frente a un indisciplinado ejército survietnamita incapaz de frenar el avance comunista en su territorio.

Al mismo tiempo, se estaban produciendo marchas de las guerrillas comunistas en el país vecino de Laos, por donde discurría, conectada también por Camboya, la ruta Ho Chi Minh, una serie de senderos a través de los cuales, Vietnam del Norte conseguía abastecer de suministros a sus guerrilleros en el sur. Pronto, el bando comunista empezaría a tomar una clara ventaja en la guerra civil en la que se habían visto envueltos ambos Estados vietnamitas.

2.1.2- La intervención de Estados Unidos en Vietnam

Los acontecimientos que se estaban produciendo en el Sudeste Asiático hicieron sonar todas las alarmas en la Casa Blanca, ante el temor de que se llevase a cabo la conocida como “Teoría del dominó”, comúnmente atribuida al anterior presidente Dwight D. Eisenhower. Según dicha teoría, una posible victoria del comunismo en los países de la antigua Indochina francesa “llevaría a la subversión de los Estados vecinos, que a su vez caerían como fichas de dominó hasta que el proceso acumulativo abatiera presas tan inmensas como India e incluso Australia.” (Jenkins, 2010, pág. 348). Por tanto, bajo los parámetros de esta teoría, Indochina constituía un interés primordial para unos Estados Unidos que no debían permitir que el comunismo siguiera avanzando por el Sudeste Asiático.

En apoyo a Vietnam del Sur, Estados Unidos comenzó a enviar ayuda militar, a través de material armamentístico y efectivos militares destinados a modo de asesores que pudieran coordinar e instruir al ejército survietnamita. Si bien, de momento, no se estaba organizando (al menos, públicamente), una actuación directa de Estados Unidos en la guerra, Jones (1996) cifra en 16.000 el número de “consejeros militares”

estadounidenses que se encontraban en Vietnam del Sur a finales del año 1963. A pesar de ello, el presidente Kennedy insistía en que los Estados Unidos de América constituirían un apoyo para el pueblo survietnamita, pero serían éstos últimos los únicos que tendrían que conseguir la victoria contra el enemigo, o bien, caer derrotados en la guerra. (Hernández, 1996).

La ayuda norteamericana no fue suficiente para evitar que los guerrilleros comunistas del Viet Cong (Frente Nacional de Liberación de Vietnam) siguieran tomando ventaja en el conflicto. Además, ese mismo año, un golpe de Estado derrocaría al régimen de Diem, sucediéndose a lo largo de dieciocho meses hasta diez gobiernos, muy inestables, que no fueron capaces de afrontar la realidad militar por la que estaba pasando su país (Barrios, 2015).

Las dudosas intenciones de Kennedy, cuestionadas por autores como Fontana (2011), de retirar a las fuerzas estadounidenses de Vietnam hacia finales de 1965, se verían frustradas por una mayor implicación en el conflicto vietnamita bajo la dirección del próximo presidente, Lyndon B. Johnson, quien accedió a la presidencia de la Casa Blanca tras el asesinato de Kennedy en la ciudad de Dallas el 22 de noviembre de 1963. Dicha implicación se iba a ver incrementada a través de una serie de misiones encubiertas en el territorio norvietnamita (Hastings, 2019), paralelamente al aumento de la presencia norteamericana en Vietnam con la llegada de más hombres.

En agosto 1964, el destructor estadounidense *Maddox* iba a sufrir un supuesto ataque norvietnamita en el Golfo de Tonkín. Este más que cuestionable episodio al que se le denominó “Incidente de Tonkín”, resultó ser falso, tal como se demostraría años después en los Papeles del Pentágono y las posteriores memorias del que en aquellos años fuese secretario de Defensa, Robert McNamara. Aun así, dicho incidente marcaría, sin que llegase a haber una declaración formal de guerra, el inicio de la intervención militar directa de Estados Unidos en la guerra de Vietnam. Pocos días después de que se produjese el incidente, el 7 de agosto, el Congreso de los Estados Unidos aprobaba la “Resolución del Golfo de Tonkín”, la cual otorgó al presidente Johnson una autoridad total para poder “adoptar todas las medidas necesarias para repeler cualquier ataque armado contra las fuerzas de Estados Unidos e impedir nuevas agresiones” (Hastings, 2019, pág. 257).

De este modo, desde 1965, se sucedieron los ataques aéreos masivos ordenados por Johnson, dirigidos a Vietnam del Norte y la ruta Ho Chi Minh, a modo de represalia por el Incidente de Tonkín. Según Jones (1996), a partir de entonces, el envío de tropas norteamericanas se multiplicó, llegando a haber hasta 180.000 soldados estadounidenses en Vietnam del Sur para finales de 1965, es decir, más de diez veces la cifra de efectivos que habían sido enviados dos años antes. Para el próximo año, continúa Jones, eran ya 350.000 soldados, y para finales de 1967, casi se alcanzaba el medio millón de efectivos en Vietnam. El presidente Lyndon Johnson justificaba estas decisiones con las siguientes palabras “Hoy el Sudeste Asiático necesita nuestra ayuda para defender la libertad y nosotros se la daremos” (Barrios, 2015, pág. 177), enlazando así con la promesa que hizo su predecesor, el presidente Kennedy, acerca de defender al mundo de la amenaza comunista.

2.2- La lucha por los derechos civiles

El movimiento contra la guerra de Vietnam se va a desarrollar en unos años en los que los Estados Unidos estarán marcados por la lucha por los derechos civiles. Durante los años 60 el país se va a ver sacudido por una multitud de manifestaciones en pro de los derechos sociales de diferentes colectivos, al mismo tiempo que se iba a asistir a la emergencia de una contracultura por parte de las nuevas generaciones. En estos años se dieron manifestaciones por la situación en la que se encontraban los chicanos en el país, movimientos reivindicativos por los derechos de los homosexuales, movilizaciones por los derechos de las mujeres, y otras manifestaciones respectivas al movimiento ecologista. Diferentes causas que en ciertas ocasiones se relacionarán estrechamente con la oposición a la guerra en el Sudeste Asiático (García, 1989).

Toda esta amalgama de movilización popular podría definir a la década de 1960 como una década de protestas generalizadas en Estados Unidos, en contraste con la década anterior, unos años cincuenta que Fontana (2011) califica de conformismo social, racismo y machismo. Esos valores se iban a ir reemplazando por la iniciativa joven y estudiantil, en una década que, como describe Hernández, “cambiaría el rumbo de la sociedad americana” (1996, pág 349).

2.2.1 La revuelta negra

Sin lugar a dudas, de entre todas las movilizaciones mencionadas, la más destaca fue la llevada a cabo por la población negra en pro de sus derechos, y en contra de la legislación segregacionista sobre la que se regían los Estados Unidos. Una lucha que “iba a remover a una sociedad que había pretendido vivir de espaldas a estos problemas” (Fontana, 2011, pág. 386). Una lucha, cuyo carácter innovador, asegura García (1989), serviría de inspiración para aquellos que en los años siguientes llevarían adelante la protesta anti intervencionista.

Dicho movimiento ya venía trayendo grandes avances desde la década anterior, reflejados en la sentencia del Caso Brown contra el Consejo de Educación en 1954, que se pronunciaba ante la separación de estudiantes negros y blancos en diferentes escuelas, abriendo el camino para alcanzar la integración racial y luchar por los derechos civiles de los negros. Al año siguiente, 1955, tendría lugar el símbolo que daría inicio a la revuelta negra: el caso de Rosa Parks, arrestada en la ciudad de Montgomery, en el estado de Alabama, por haberse negado a ceder a un blanco su asiento en el autobús en el que viajaba, tal y como ordenaban las leyes del país. A raíz de este acontecimiento, los afroamericanos iniciaron un boicot contra el sistema de transporte de autobuses que serviría como símbolo de la multitud de protestas que retarían a la segregación racial en los años posteriores.

Desde entonces, surgirían nuevos grupos de protesta a los que se sumarían multitud de individuos para organizar la lucha. Entre éstos, los más importantes fueron el Comité de Acción No Violenta de los Estudiantes (SNCC), el Congreso por la Igualdad Racial (CORE), o la Confederación de Iglesias del Sur (SCLC), la cual estaba dirigida por el célebre Martin Luther King junior. Estos grupos llevarían a cabo una serie de iniciativas de desobediencia civil pacífica (Fontana, 2011). Según Jenkins (2010), la táctica de la no violencia fue clave para llegar a conseguir el apoyo del resto de la ciudadanía estadounidense, a pesar de que las movilizaciones encontrasen la oposición de parte de la población y de los sectores más conservadores.

Las primeras movilizaciones tuvieron lugar en los estados de sur, donde encontraron una brutal represión policial, captada por las cámaras de televisión que mostraron a todo el país la situación de las protestas. La violencia represiva contra las marchas pacíficas provocó que gran parte de la opinión pública del norte del país empatizara con la lucha y la apoyara de forma activa, de manera que en los grupos de

protesta empezaron a militar grupos de jóvenes blancos. Las campañas de protestas se fueron sucediendo por cada vez más rincones, sin embargo, muchas volvieron a ser recibidas con violencia, y se dieron multitud de acciones individuales de vandalismo contra sus componentes por partes de grupos racistas como el Ku Klux Klan (Jenkins, 2010).

La revuelta negra alcanzaría su momento de mayor apogeo a partir de 1963. El 28 de agosto de ese año, 250.000 negros (Fontana, 2011) marcharon en la ciudad de Washington, junto al apoyo de grupos estudiantiles y de trabajadores, con el objetivo de ejercer presión ante el Congreso, que hasta el momento no había mostrado avances significativos sobre las demandas de los protestantes. Sería este el día y el lugar en el que Martin Luther King pronunciaría su famoso discurso con el lema “*I have a dream*” que daría la vuelta al mundo.

Esta gran movilización tuvo como resultado la firma en 1964 de la Ley sobre Derechos Civiles, con la cual, la discriminación racial sería ilegal en ciertos lugares como hoteles, teatros o restaurantes (Jones, 1996). Este fue uno de los avances que se hicieron hacia la creación de lo que el presidente Johnson denominaba la “Gran Sociedad”, un país con libertades para todos sus habitantes. Jones señala que, en la misma dirección se aprobó, en 1965, la Ley sobre los Derechos al Voto, con intención de remover las evasivas sureñas para impedir el voto de la población negra. Sin embargo, estas leyes no llegaron a satisfacer a los demandantes, puesto que la realidad distaba mucho de la teoría que proponían estas medidas. Además, nada de esto contribuyó a mejorar la situación económica de los afroamericanos. Por tanto, se podría decir que la ineficacia de estos avances hizo crecer la crispación de los negros, que seguían siendo perseguidos sin haber visto mejorada mucho más su situación.

La desesperación llevó a que surgieran en los guetos una serie de grupos radicales, que empezaron a actuar de forma violenta. Con el lema “*black power*”, provocaron las “revueltas urbanas más destructoras desde la guerra civil” (Hernández, 1997, pág 375). Entre estos nuevos grupos, destacaría el denominado *Black Panthers*, fundado en el año 1966 en la ciudad de Oakland, California. Este grupo sostenía la defensa directa y activa contra la violencia blanca y policial, y pretendía animar un ambiente revolucionario en Estados Unidos. Hernández relata cómo hubo una serie de disturbios con multitud de heridos, e incluso víctimas mortales, en varios puntos del país, como la revuelta del

distrito de Watts en el verano de 1965, en Los Ángeles, o los disturbios en la ciudad de Newark, Nueva Jersey, entre el 12 y el 17 julio de 1967.

Las manifestaciones en pro de los derechos civiles van a tener gran repercusión en las protestas contra la guerra de Vietnam, pues fueron las primeras experiencias activistas de muchos de los líderes juveniles que tomarán parte en el movimiento por la paz, además de constituir una gran influencia y un modelo a seguir para la movilización antiguerra (García, 1989).

Asimismo, el conflicto de Vietnam acentuaría el carácter de las protestas de los negros. Como se verá más adelante, la cuestión racial se dio también en la guerra, generando protestas en base a el porcentaje de soldados negros que luchaban en Vietnam en comparación con la proporción que estos constituían en la población total estadounidense. También va a enlazar, por ejemplo, con el hecho de que el conflicto en Vietnam estuviera mermando los recursos disponibles para poder financiar los programas sociales que tan necesarios se hacían para un importante sector de la población.

3. El movimiento social contra la guerra de Vietnam

La incorporación directa del ejército norteamericano al conflicto vietnamita causó todo tipo de opiniones al respecto por todo Estados Unidos. A partir de entonces, la nación experimentaría una oleada de protestas, que hasta el año 1975 constituirían el movimiento por la paz, opuesto a la intervención en Vietnam, al mismo tiempo que otra parte de la sociedad se mostraba afín a dicha acción. Este hecho provocaría la sucesión de diez años en los cuales Estados Unidos viviría uno de los periodos de mayor división social de toda su historia.

Tal fue la división y conmoción vivida en los Estados Unidos durante estos años, que algunos autores, tales como Hastings (2019), se atreven a hablar de una doble guerra en el país. Según las propias palabras del británico:

“se desarrollaron dos guerras de Vietnam en paralelo: la primera fue, por supuesto, la lucha de Estados Unidos en los campos de batalla asiáticos, cada vez más intensa; la segunda, la lucha contra aquella guerra en el propio Estados Unidos, cada vez más feroz”.

(Pág 419)

3.1- Los comienzos del movimiento contra la guerra

En una primera fase del movimiento contra la guerra, se va a asistir a la eclosión del mismo a través de la fusión de distintas corrientes de oposición que confluirán en las primeras grandes protestas, que se iniciarán fundamentalmente en las universidades y trasladarán su voz a las calles de múltiples ciudades de todo el país, exigiendo la retirada de las tropas norteamericanas de Vietnam, y mostrando su negativa a librar la guerra en dicho país.

3.1.1- Las primeras protestas

Desde un primer momento, la población estadounidense, por lo general, no tenía mucho conocimiento sobre Indochina y el porqué de su vital interés para Estados Unidos. Una de las principales razones de este desconocimiento popular se debía a que la prensa, que durante los años de protesta tendrá un papel central para el seguimiento de los acontecimientos por parte de la población, no había dedicado aún especial atención a las actuaciones que se estaban llevando a cabo al otro lado del océano (Junco, 2014). Además, Fernández (1995), indica que en una primera fase del conflicto, la prensa se encontraba fuertemente influenciada por la administración de los presidentes, tanto de Johnson como de Kennedy, y que, ante el temor por parte del gobierno de que la población estadounidense no recibiera positivamente las noticias acerca de la escalada en Vietnam, los medios ocultaron de cierta forma gran parte de las iniciativas que se estarían llevando a cabo en materia de política exterior.

Es por eso que, a pesar de que Estados Unidos ya se encontraba de cierta manera implicado en Vietnam a partir del sustento, desde 1955, al régimen de Ngo Dinh Diem, o incluso antes por el apoyo brindado a los franceses durante la anterior guerra de Indochina, no será hasta la implicación explícita del ejército norteamericano y el comienzo de los bombardeos sistemáticos a Vietnam del Norte que la población estadounidense, en un proceso gradual, comiencen a saber de buena tinta lo que estaba ocurriendo realmente en Vietnam.

De hecho, hasta 1965, las protestas contra el envío de tropas a Vietnam eran casi insignificante, y se llevarían a cabo por parte de grupos de diversa índole, a priori, sin ningún tipo de cohesión entre los mismos que pudiera originar la irrupción de un gran

movimiento contra la intervención en Vietnam, y que, por tanto, tendrían un impacto muy limitado.

Estas primeras protestas aisladas, estarían formadas, tal y como indican tanto García (1989) como Junco Ezquerro (2014), por agrupaciones que ya venían desde hacía años manifestándose por diversas causas: entre los mismo se encontraban pequeños grupos pacifistas que ya desde los años de la segunda e incluso de la primera guerra mundial expresaban su oposición a la guerra en general, como era el caso de la Liga de Residentes a la Guerra (WRL). También alzaron la voz aquellos grupos opuestos al armamentismo nuclear, que surgieron sobre todo tras el lanzamiento de las bombas atómicas en Japón en agosto de 1945: destacaba el Comité para la Acción No Violenta (CNVA), así como el Comité Nacional para una Política Nuclear Sensata (SANE), organización en la que se encuadraban influyentes personalidades del inminente movimiento contra Vietnam, como Norman Cousins o Benjamin Spock. Igualmente se incluían grupos religiosos y grupos pacifistas de mujeres como el WSP (Acción de Mujeres por la Paz),

A pesar de que todos estos grupos comenzaron a mostrar su oposición a la guerra y al apoyo de Estados Unidos al régimen de Diem, ninguno llegaría a tener tanta repercusión como tendrían los movimientos estudiantiles. Organizaciones tales como la Asociación Nacional de Estudiantes, o Unión Estudiantil de la Paz, empezarían a tener un mayor impacto en la protesta de los primeros años. Muchos de estos grupos estudiantiles estaban influenciados por la ideología izquierdista, algunos incluso estaban vinculados a partidos marxistas, como era el caso de la Alianza de Jóvenes Socialistas (YSA), vinculada con el Partido Socialista de los Trabajadores, o el grupo de los Estudiantes por una Sociedad Democrática (SDS), que será el portavoz de la *New Left* norteamericana entre los movimientos estudiantiles (García, 1989). Estas organizaciones fueron las responsables de llevar a cabo la protesta del campus de Berkeley (Universidad de California) en la que exigían el derecho de los estudiantes a realizar actividades y asambleas políticas dentro de las universidades.

Los estudiantes simpatizaron y se implicaron en la lucha por los derechos civiles de los negros, razón por la cual se empezaron a realizar asambleas de protesta dentro de algunas grandes universidades, que según García (1989) “establecieron el modelo de protesta universitaria que se implementaría durante el resto de la década” (pg 6), convirtiéndose en los grandes protagonistas de las primeras grandes manifestaciones contra

la guerra de Vietnam. Además, según Levy (2013), los estudiantes aprovecharan tanto las manifestaciones por los derechos civiles como la protesta antiguerra para mostrar su oposición al sistema.

A diferencia de los grupos anteriormente mencionados, que comenzaron a protestar contra la guerra por cuestiones de moral o por lo que consideraban que era una falta de interés nacional, los estudiantes fueron los primeros en criticar directamente el papel que Estados Unidos estaba ejerciendo en Vietnam, una crítica que estaba ligada a la oposición, por parte de estas organizaciones de estudiantes universitarios, al carácter imperialista de las estrategias estadounidenses en la guerra fría, tal y como indica Fontana (2011).

Todos estos grupos y causas tan heterogéneas, constituirán los precedentes del movimiento por la paz contra la intervención norteamericana en el Sudeste Asiático que estaba a punto de ver la luz.

3.1.2- Protestas de enseñanza

Las primeras grandes manifestaciones que se llevaron a cabo a lo largo de 1965 podrían considerarse como “protestas de enseñanza” debido al carácter pedagógico de las mismas, en el sentido en que enseñaron a parte de la ciudadanía conocimientos sobre Vietnam que hasta el momento no conocían. De hecho, según Zimmerman (2018), uno de los objetivos del SDS (que, sin ser formalmente una especie del líder del movimiento pacifista, fue el grupo con mayores iniciativas hasta el momento) era el de atraer nuevos activistas a través del conocimiento de la situación que se estaba dando en Vietnam, y reunir a diferentes personas y grupos en un movimiento conjunto contra la guerra en la que se había interpuesto su país.

En este sentido, desde el mes de marzo de 1965, se empezarían a organizar en distintos campus universitarios de diferentes puntos del país, tales como Michigan, Nueva York, Wisconsin o Chicago, entre otros, los denominados “*teach-ins*” por parte de profesores universitarios, asambleas en las que se hablaba y discutía acerca del conflicto en Vietnam. Fueron muchos los estudiantes y activistas que asistieron a dichas asambleas, de manera que el 17 de abril de ese mismo año, se podría llevar a cabo en la capital, Washington D.C., (Anexo 1, Imagen 1) la que sería la primera gran marcha en contra del intervencionismo militar en Vietnam, una marcha a la que acudieron entre 20 mil y 25

mil asistentes, de los cuales, según Junco (2014), alrededor de tres cuartos eran estudiantes. En dicha manifestación se pudieron escuchar distintas conferencias acerca de la actuación estadounidense en Vietnam, y los manifestantes empezaron a exigir el cese de los bombardeos. Asimismo, las conferencias incluyeron discursos en pro de los derechos civiles, y se hacía un llamamiento a la necesidad de un cambio en la sociedad norteamericana (Burns & Novick, 2017).

La gran acogida de esta primera gran manifestación hizo brotar la esperanza a aquellos que confiaban en la protesta, de que era más que factible poder llegar a organizar un movimiento de oposición efectivo y cohesionado. Además, la jornada en Washington pudo haber animado a aquellos que no apoyaban la guerra, pero dudaban sobre manifestarse contra su propio país, a unirse a la oposición.

3.1.3- El movimiento coordinado

La protesta en Washington fue un éxito logrado de manera espontánea, sin ningún tipo de coordinación o dirección (García, 1989). Por tanto, una unión de todos los distintos participantes en la oposición en una asociación central que dirigiese el movimiento, podría llegar a obtener mayores resultados. Es así como nace el Comité Nacional Coordinador para poner fin a la guerra de Vietnam, conocido por sus siglas como NCCEWV (*National Coordinating Committee to End the War in Vietnam*), en agosto de 1965. Este comité general consiguió reunir a una treintena de asociaciones, y como bien indica Junco (2014), daba una concepción de unidad que hizo posible la relación con nuevos grupos, cada vez más numerosos y diversos, así como la suma al activismo de nuevos individuos.

En el mes de octubre, el NCCEWV haría un nuevo llamamiento a marchar por las calles de manera pacífica en forma de protesta. Dichas marchas se llevaron a cabo en unas cincuenta ciudades de todo el país, que recogerían a un total de opositores cercano a las 100 mil personas, 25 mil solamente en la ciudad de Nueva York. El objetivo era presionar a la administración del presidente Lyndon Johnson a contemplar una alternativa pacífica ante lo que los participantes consideraban la errónea decisión del envío de tropas y bombardeos sistemáticos, o, en su defecto, intentar reducir el apoyo a Johnson en el congreso y el senado (Junco, 2014).

A pesar de que el número de efectivos norteamericanos que se estaban enviando a Vietnam siguió aumentando durante todo el año, se puede decir que el movimiento opositor a la guerra consiguió uno de sus objetivos al haberse consolidado con éxito. Desde entonces no dejaría de expandirse y aumentar sus proporciones, dando cobijo a todo tipo de ideologías. Además, las protestas contra Vietnam empezaron a obtener un carácter internacional, tras haberse producido entre los días 15 y 16 de octubre, manifestaciones en protesta a la presencia norteamericana en Vietnam, como Londres, Estocolmo, Bruselas y Copenhague. Estas protestas formaban parte de los Días Internacionales de Protesta convocados por el Comité del Día de Vietnam (VDC).

Muestra del continuo crecimiento del movimiento fue la nueva manifestación convocada en Washington el día 27 de noviembre, que en esta ocasión logró superar la cifra de 30 mil asistentes, que según Junco (2014), pudo incluso acercarse a los 50 mil, y que con pancartas en el que se podía leer el lema *Stops the war now*, se siguió desarrollando de manera cívica, lo que constituía un punto positivo en cuestión de opinión pública.

3.1.4- Otras formas de protesta

Las asambleas, las marchas y las concentraciones no fueron las únicas muestras de protesta por parte de los contrarios a la guerra en 1965. Este año emergería el movimiento contracultural, hasta el momento, en una fase todavía embrionaria, que tanto ruido haría durante los años de protesta. Pero además de la contracultura, que se tratará en apartados posteriores, aparecerán otras formas de oposición a la guerra que también tendrían gran impacto en la sociedad.

Una de estas formas de protesta fue la que protagonizaron por primera vez una serie de estudiantes en la ciudad de Nueva York, en mayo de 1964. Los estudiantes quemaron públicamente sus carnets de reclutamiento, ante la negativa a ser destinados en Vietnam a prestar servicio militar. Un año después, un número mayor de estudiantes repetirían este acto de quema de cartillas de reclutamiento en el campus de Berkeley. Desde entonces, este acto de oposición a modo de protesta contra la guerra se replicaría posteriormente por cada vez más personas, en un contexto en el que el presidente Johnson se encontraba multiplicando el número de efectivos que enviaba a Vietnam. (Burns & Novick, 2017).

Otra forma de protesta antiguerra que pudo contemplarse este mismo año fue mucho más radical y dramática. El 11 de junio de 1963, en la ciudad de Saigón, el monje budista Thích Quang Duc se prendería fuego a sí mismo en protesta por las políticas represivas del régimen de Ngo Dinh Diem que perseguían al budismo. Dicho acontecimiento fue captado en cámara, obteniendo una imagen que daría la vuelta al mundo (Anexo 1, Imagen 2). El 16 de marzo de 1965, la activista por la paz Alice Herz, activista por la paz militante en WSP, imitaría a Duc autoinmolándose en la ciudad de Detroit, Michigan, a modo de protesta por la violencia estadounidense en Vietnam. A Alice le seguirían hasta 8 personas más (García, 1989) que se quemarían a sí mismas en Estados Unidos, en un gesto de oposición a la guerra y de llamamiento a la actuación activista contra la intervención en Vietnam durante los años que duraría la protesta. Entre estas autoinmolaciones, se encontraba la de Norman Morrison (Anexo 2, Figura 1), producida frente a la oficina de Robert McNamara en el Pentágono, el 2 de noviembre de 1965.

Es evidente que el modo de protesta que protagonizaron Alice, Norman y el resto de personas que se quemaron vivas, no se convirtió en un tipo de protesta usual o generalizada, sin embargo, el impacto de esos ocho casos motivaría a los activistas a seguir adelante para que sus muertes no hubieran sido en vano.

3.1.5- Las reacciones a la oposición

Si bien las marchas por las calles en forma de protesta se fueron haciendo más usuales y multitudinarias, existía todavía un enorme porcentaje poblacional que no se había mostrado opuesto a la guerra. De hecho, según una encuesta realizada por Gallup Inc, en 1965, casi la mitad de la población estadounidense (cerca del 48%), estaban conformes con las actuaciones que Estados Unidos estaba llevando a cabo en Vietnam, frente a un 28% que se oponía a las mismas, y un 24% restante que o bien se mostraba indiferente, o no quería mostrar su sentir al respecto (Burns & Novick, 2017).

Ante la amplitud del movimiento antiguerra, grupos derechistas y personas afines a intervención norteamericana en Vietnam reaccionaron con duras críticas hacia los activistas, desprestigiando el movimiento, e incluso, en ciertas ocasiones, intentando boicotear las marchas pacíficas intentando provocar el desorden de las mismas. El objetivo de estos grupos, además de apoyar a las decisiones del presidente, era intentar

detener la anexión de nuevas personas al movimiento de oposición a la guerra. (Junco, 2014).

Era común tachar a los antibelicistas de comunistas, enemigos de los Estados Unidos, y reprocharles no ser unos “buenos estadounidenses”. En esta primera fase de protesta, cuando los horrores de la guerra aún no habían llegado a ojos de los estadounidenses a través de sus televisores y periódicos, estos calificativos provocarían que parte de la población viera a los activistas como unos traidores a la patria, que no apoyaban las acciones de los soldados que supuestamente estaban cumpliendo el deber de su país.

Asimismo, los partidarios de la guerra decidieron tomar también las calles, protagonizando el 30 de octubre una gran marcha pro Vietnam en las calles de la ciudad de Nueva York, a la cual asistieron unas 25 mil personas.

Por su parte, muchos soldados que se encontraban destinados en Vietnam, recibían con desconcierto las noticias sobre lo que ocurría en su país. No lograban entender, en ese punto, por qué algunos estadounidenses no apoyaban al ejército “que estaba dando la vida por ellos”, y temían que la oposición de los disidentes pudiera provocar un cambio en la política intervencionista cuando, en un principio, parecía que la victoria estadounidense podría no estar muy lejos (Burns & Novick, 2017).

3.2- Segunda fase de la protesta: 1966 y 1967

Tras un año de crecientes movilizaciones y protestas, ni los bombardeos (a excepción del breve cese en el día de noche buena, que se reanudarían apenas un mes más tarde ante la indisposición del enemigo para comenzar una negociación) ni el envío de tropas a Vietnam se verían pausados. De esta manera, el año 1966 comenzaba con unos 185 mil efectivos estadounidenses en suelo vietnamita, y una cifra de soldados norteamericanos fallecidos cercana a los 4 mil. La campaña de bombardeos no estaba teniendo mucho éxito, puesto que la actividad en la ruta Ho Chi Minh seguía abasteciendo a los combatientes comunistas, al mismo tiempo que Hanoi se reforzaba más y más. Los acontecimientos en Vietnam no parecían ir encaminados hacia las buenas expectativas que tenían los dirigentes norteamericanos. De hecho, para este año, la victoria ya empezaba a estar muy difusa en las mentes de ciertos miembros de la administración Johnson, e incluso para algunos, era ya inalcanzable. A pesar de todo, la versión oficial

del gobierno que sería comunicada a la población, era que las operaciones en Vietnam iban por buen camino hacia la victoria (Burns & Novick, 2017).

En esta segunda fase de la protesta, que abarcará los años 1966 y 1967, no solo se continuará con un frenético número de convocatorias de protesta por todo el país, sino que además, el movimiento por la paz se verá reforzado por la anexión al mismo de nuevos sectores de la sociedad, e incluso reconocidos individuos de la política estadounidense. De esta forma, el número de opositores a la guerra crecería aún más exponencialmente, y obtendría un mayor rango de influencia, si bien es cierto que el crecimiento fue mucho más destacado en 1967 que en 1966.

3.2.1- Nuevas incorporaciones al movimiento antiguerra

Desde 1966, nuevos grupos e individuos se unirán al heterogéneo movimiento de protesta contra la guerra que ya venían haciendo bastante ruido desde el año anterior. Uno de los nuevos grupos que empezarán a ser partícipes del movimiento antiguerra serán las clases medias, que empezarán a verse afectadas por la guerra debido al incremento de reclutamientos que se dará en 1966. Asimismo, amplios sectores de la clase trabajadora, que se habrá visto alcanzada por la ideología izquierdista de los estudiantes, se convertirían en partícipes del movimiento (Levy, 2013).

Otra de estas nuevas incorporaciones serán las mujeres de la recién fundada Organización Nacional de Mujeres, NOW, aumentando así la presencia femenina en el liderazgo de la protesta. Si bien ellas centrarían su principal foco en las necesidades de las mujeres (como la demanda por el aborto legal) y la lucha por la igualdad de derechos, también tomarán un papel activo en la oposición a la guerra en Vietnam, sobre todo a través de la influyente figura feminista Betty Friedan (García, 1989).

Los grupos reivindicativos de chicanos, indígenas, homosexuales, así como los grupos ecologistas, terminarían también tomando parte del movimiento anti Vietnam, sin dejar de lado sus principales reivindicaciones. De esta manera, prácticamente todos los sectores que en esta década tan turbulenta como fueron los años 60, lucharían por sus derechos, acabarían uniéndose también al movimiento por la paz.

Pero sin duda, la incorporación activa más relevante para el movimiento sería la compuesta por los negros. Su importancia destacada no viene dada solamente por la

multitud de activistas blancos que, tras haber obtenido experiencia en su apoyo a la lucha por los derechos civiles, tomarían parte en el movimiento contra la guerra, sino que se debió, esencialmente, según palabras de García (1989), a que “la creciente radicalización de la lucha negra se fue convirtiendo paulatinamente en un poderoso aliado de los movimientos antiguerra” (pág 13). Los *Black Panthers* ejercieron una enorme influencia para sumar la voluntad de lucha de los negros a la protesta contra la guerra de Vietnam, y, por otro lado, incluso el propio Martin Luther King acabaría declarándose públicamente como opositor a dicha guerra, con las grandes repercusiones que eso conllevaría.

Caben destacar las voces opositoras provenientes de algunos senadores del propio partido del presidente Johnson; aquellos senadores que, como escribe Jones (1996), fueron denominados *doves* (“palomas”, en referencia a su posición pacifista frente al conflicto bélico), tales como el senador del estado de Nueva York, y hermano de JFK, Robert Kennedy, que criticaba la gestión de la guerra por parte del presidente, asegurando que sus maniobras iban dirigidas hacia el desastre; o el senador Eugene McCarthy, fiel partidario de la retirada de tropas y la negociación en Vietnam (Junco, 2014).

3.2.2- El incremento de los reclutamientos

Como ya se ha apuntado anteriormente, la situación en Vietnam no discurría de la mejor forma posible. Ante la dificultad para avanzar hacia la victoria, Johnson había pedido apoyo militar a sus aliados internacionales para formar una unión de fuerzas que defendiese Vietnam del sur; sin embargo, sus principales aliados, como Francia, Gran Bretaña, o la vecina Canadá, se negarían a participar en dicha guerra. Por tanto, para poder seguir en Vietnam, había que enviar a más soldados estadounidenses, y para ello, por supuesto, había que reclutar a más personas (Burns & Novick, 2017).

La falta de voluntarios al alistamiento provocaría que la guerra comenzara a afectar a las clases medias que fueron llamadas a filas, lo que se tradujo en el incremento de personas que se negarían a ir a la guerra. Es cierto que una amplia mayoría tomaría parte en la guerra, ya fuera porque de verdad creyeran en ella y se ofreciesen voluntarios, o porque fueran “voluntarios inducidos”, término con el que Appy (2008), denomina a todos aquellos que concebían el llamamiento a filas como un deber inevitable que debían cumplir

por su país. Pero un gran porcentaje de personas que fueron llamadas al servicio militar evitarían ir.

Ante las cada vez más numerosas noticias de soldados norteamericanos fallecidos en Vietnam (Anexo 2, Figura 2), muchos jóvenes y sus familiares comenzarían a oponerse contra la guerra hacia la que su gobierno les estaba mandando a morir. De este modo, se seguirían produciendo quemas de cartillas de reclutamiento, tal y como se había visto en los pasados años.

Sin embargo, estos actos de desobediencia no quedarían, en la mayoría de los casos, libres de sus correspondientes consecuencias. Muchos de los activistas que se resistieron a ser reclutados serían condenados a cumplir penas de cárcel, y otros muchos, según García (1989) cerca de medio millón de personas, huirían del país por tal de evitar tanto el servicio militar como la prisión. De esta manera, países como Canadá, Suecia o México, se convirtieron en “países de acogida” para todos estos estadounidenses huidos. Mientras tanto, algunos otros, permanecieron en Estados Unidos habiendo obtenido identidades falsas (Hernández, 1996).

Ante la estricta legislación, algunos encontrarían distintas formas de esquivar ser reclutados, a través de diferentes exenciones legales que pudieron aprovechar algunas caras conocidas tales como los futuros presidentes Bill Clinton y Donald Trump, que, según Hastings (2019), evadieron el reclutamiento simplemente por alegar estar estudiando. Fueron muchas las personas que se las ingeniaron para pedir prórrogas y evitar el servicio militar, calcula Hastings que más de la mitad de los 27 millones de hombres estadounidenses que cumplieron la mayoría de edad durante los años de la guerra nunca dispararían un arma en territorio vietnamita.

Estos actos de evasión al servicio militar deben ser considerados, sin duda, como una forma de oposición al conflicto de Vietnam, y que si bien es cierto que no todos aquellos que llevaron a cabo estas prácticas condenaban la guerra por cuestiones morales o políticas, se estaban rehusando a participar en ella.

3.2.3- La cuestión racial y la cuestión de clase

La mayoría de las personas que evitaron el servicio militar procedían de familias con recursos. Como ya se ha visto previamente, el hecho de estar estudiando era un

recurso suficiente para poder obtener una exención, por lo que aquellos que pudieron pagarse unos estudios, pudieron escaparse del reclutamiento. Además, según Appy (2008), también fueron muchas las exenciones médicas que se aplicaron, de manera que según sus propias palabras “los blancos sanos y con buenos contactos tenían más posibilidades de evitar Vietnam y ser asignados a la reserva” (pág 198). De dicho modo, la mayor parte de las personas que conseguirían sortear el llamamiento a filas fueron hombres blancos con recursos. “Solo el 7% de los procedentes de familias con ingresos altos y medios participaron en combate” (Hastings, 2019, pág 424).

Este hecho provocaría que el ejército resultante que sería enviado a Vietnam estuviera formado en su grueso por minorías y personas desfavorecidas. Según Levy, en el campo de batalla, muchos soldados empezarían a sentir cómo los dirigentes estaban utilizando a los hombres de su condición como un elemento totalmente reemplazable. Sería entonces cuando dentro del propio ejército, ciertos soldados de clase trabajadora comenzarían una insurrección que les enfrentaría a sus oficiales al mando, que bien pudo tratarse de una lucha de clases (Levy, 2013). Dicha insurrección se llevaría a cabo a través de la insubordinación y las deserciones.

Levy continúa afirmando, que estos militares, una vez llegados a Vietnam, se dieron cuenta de que su país en realidad no se encontraba librando una guerra por la libertad. Se estaban enfrentando a un ejército de guerrilleros formado principalmente por campesinos, cuyo objetivo era reunificar un país que llevaba años y años sometido a la autoridad de un país extranjero. Para la mayoría de los vietnamitas, los Estados Unidos no eran más que unos intrusos que habían ocupado su país, y luchaban por sacarlos del mismo. Por su parte, muchos soldados norteamericanos, se dieron cuenta de que esta guerra era una lucha por seguir manteniendo la política imperialista de Estados Unidos, no por la libertad (Levy, 2013). Y para llevar a cabo dicha guerra, se estaba mandando a morir a pobres y negros.

Ante la negativa de ser partícipes de una lucha por los intereses capitalistas e imperialistas, muchos soldados norteamericanos, desde el verano de 1966, desertaron del ejército. Hasta finales del año 1971, fueron más de 500 mil (Levy, 2013) los casos de desertión en el ejército estadounidense. Asimismo, fueron otros muchos los casos de insumisión en el ejército, por parte de efectivos que se negaron a acatar las órdenes de sus mandatarios. Estos soldados insumisos serían, tal y como indicia Levy, expuestos a consejos de guerra y a una posterior expulsión del ejército norteamericano. Hubo incluso

casos de encarcelamiento para algunos hombres que se atrevieron a denunciar ciertos crímenes de guerra que parte del ejército estadounidense estaba cometiendo sobre el pueblo vietnamita (ya que un enorme porcentaje de vietnamitas muertos en la guerra correspondía a civiles), tal y como denunciaba el Tribunal Russel de Estocolmo (Laca-Arocena, 2011).

En este ejército de minorías y desfavorecidos, se podía apreciar una clara desproporción entre el porcentaje de soldados negros que luchaban en Vietnam, y el porcentaje que la población negra suponía en el total de la población de Estados Unidos. Dicha desproporción se hizo manifiesta también en el número de soldados negros muertos en combate, que, por ejemplo, según Hastings (2019), en 1965 constituyeron casi un cuarto del total de fallecidos.

La frustración de estos datos comenzó a hacerse visible en las calles de varias ciudades estadounidenses. Las marchas se siguieron sucediendo durante todo 1966 y 1967, exigiendo la retirada de Estados Unidos al mismo tiempo que recriminaban al gobierno el envío de estadounidenses a la guerra (Anexo 1, Imagen 3), y fue cuando los negros empezaron a tomar un papel más destacado en la protesta contra Vietnam.

Especial influencia para la incorporación activa de los negros, fue el caso de la figura del campeón de los pesos pesados de boxeo, Muhammad Ali, quien se negaría públicamente a ser reclutado tras ser llamado a filas. Justificaba esta decisión alegando que no existía ningún motivo por el cual él tuviera que matar a ningún miembro del Viet Cong, y condenaba la guerra tachándola de racista e imperialista, afirmando que Estados Unidos mandaba a negros a luchar en una guerra para ocupar un territorio, a luchar fuera del país cuando ese mismo país no era capaz de defenderles en casa, haciendo alusión a las agresiones racistas por parte de blancos hacia negros que, en plena lucha por los derechos civiles, se estaban produciendo en Estados Unidos.

Tal y como afirma Harrison (2001), el caso de Ali, que sería condenado posteriormente a 5 años de prisión (aunque no llegaría a ingresar en ella), inspiró a muchas más personas a negarse al *draft* y a unirse a la protesta antiguerra.

3.2.4- La oposición de Martin Luther King

Si bien gran parte de la comunidad negra venía ya movilizándose contra la guerra, sobre todo por parte de los sectores más radicales, existía todavía una fracción que no se había postulado públicamente en contra de la misma. Se trataba de Martin Luther King y las facciones más moderadas de los negros en la lucha por sus derechos. Según García (1989), hasta ahora, King, a pesar de su espíritu pacifista y su rechazo a la violencia, no se había atrevido a oponerse a la guerra debido al temor de provocar un distanciamiento con el gobierno de Johnson, en mitad de los pequeños avances que el demócrata estaba llevando a cabo en materia de derechos de los negros con la aprobación de las nuevas leyes. Además, muchos moderados pensaban que una implicación de los negros en la protesta contra Vietnam podría alejar sus esfuerzos de su principal lucha.

No obstante, impulsado por unos jóvenes consejeros del SCLC, y por su propia conciencia tras haber presenciado el recrudecimiento de las imágenes provenientes de Vietnam, Martin Luther King se mostraría abiertamente opuesto a la guerra en el Sudeste Asiático. Tal y como indica Hall (2011), King se opuso a la guerra tanto por el sentido moral como por el sentido patriótico.

Años antes, King ya había hecho referencias a Vietnam, criticando los recursos que se estarían dejando de destinar a las causas de las minorías y los desfavorecidos por tal de mantener a las tropas en Vietnam. Sin embargo, no sería hasta 1967 que el pastor estadounidense se mostrase abiertamente opositor a la intervención de su país en Vietnam, y, sobre todo, hasta su transcendental discurso en la Iglesia de Riverside de la ciudad de Nueva York, el 4 de abril de ese mismo año (Anexo 3), que su influencia en el movimiento antibelicista tuviera su mayor repercusión.

De esta manera, el 15 de abril, King encabezaría una gran manifestación en Central Park, Nueva York, organizada por el Comité Nacional de Movilización para Poner Fin a la Guerra de Vietnam (conocido como *the Mobe*). A dicha manifestación acudirían entre unas 300 mil personas, según García (1989), y cerca de medio millón según Zimmerman (2018).

King condenó la guerra rotundamente, y se solidarizó con los pueblos oprimidos, como lo era el vietnamita, tal y como indica Jenkins (2010). Exigió el cese de los bombardeos y la retirada de las tropas como un deber moral debido al precio que los estadounidenses estaban pagando por mantenerse en Vietnam. Asimismo, se mostró

partidario de la no-violencia, y se mostró como una alternativa pacifista frente a la desobediencia y la radicalización que promulgaban otros grupos anteriormente mencionados.

La adhesión de King al movimiento contra la guerra le causaron fuertes críticas por parte de ciertos sectores liberales que le dieron su apoyo en el caso de los derechos civiles. No obstante, según palabras de Junco (2014) “si King no se hubiese sumado a la causa pacifista quizás habría conservado el apoyo de sectores liberales blancos, pero a expensas de seguir perdiendo popularidad dentro de la comunidad negra” (pág. 112).

Desde entonces, el movimiento contra la guerra de Vietnam contaba con la participación de todos los sectores activistas negros. Además, el llamamiento de King a la no violencia pudo persuadir a muchos más ciudadanos estadounidenses a la protesta, ciudadanos que hasta el momento se habían mantenido neutrales, o indispuestos a ser partícipes de un movimiento que estaba adquiriendo matices cada vez más radicales.

Según Barrios (2015), el discurso de King contra Vietnam caló en una gran parte de la población, que vieron reflejadas en sus palabras el sentir de muchos estadounidenses acerca de la guerra que su país estaba llevando a cabo: una verdadera crueldad.

3.2.5- La Marcha sobre el Pentágono

1967 estaba siendo un año de gran progreso para el movimiento antiguerra, fruto de la colaboración y solidaridad de los distintos grupos y personas que se oponían a la guerra. Esta colaboración de las diferentes facciones sociales y organizaciones partícipes en el movimiento antiguerra que se han ido mencionado hasta ahora, pudo verse reflejada en el Comité Nacional de Movilización para Poner Fin a la Guerra de Vietnam, lo que según García (1989), fue “lo más parecido a una dirección nacional de la protesta antiguerra” (pág. 15).

Este comité, que se llegaría a conocer informalmente como *Mobe*, fue el responsable convocador de la gran manifestación del 15 de abril en Nueva York, al igual que la de otras grandes ciudades como San Francisco y Washington, a la que acudirían 50 mil y 40 mil personas respectivamente, junto a las casi 300 mil personas que a lo largo y ancho de todo el país, se reunieron en diferentes marchas de menor tamaño (Caparrós, 1998).

Tal y como afirma Zimmerman (2018), el movimiento había conseguido uno de sus principales objetivos, canalizar a toda la diversidad de elementos sociales y culturales en un solo movimiento de masas; sin embargo, no habría conseguido su otro objetivo, convertir a dicho movimiento en una fuerza política. Esto se debería a que esta enorme variedad de corrientes complicaría muchísimo coordinar todas las voces hacia una misma dirección. Es por eso que la distancia entre los partidarios de la no violencia y aquellos que querían llevar a cabo la protesta de una forma más radical se acrecentaría cada vez más.

Aun así, el movimiento había crecido en tales cantidades que, para la gran mayoría, ya no bastaba solamente con protestar contra la guerra, sino que había que detenerla (Burns & Novick, 2017). Desde entonces, las protestas comenzarían a adquirir un carácter más radical que iría creciendo hasta acabar imponiéndose sobre las propuestas más moderadas.

La primera muestra de esta radicalización que, en los próximos años, acabaría haciéndose cada vez más común, fue la que tuvo lugar el 21 de octubre de 1967 en Washington. Se había convocado una gran manifestación en el monumento a Lincoln, a la que acudirían unas 100 mil personas, y en la que hablarían grandes personalidades como Benjamin Spock o Dave Dellinger. Sin embargo, alrededor de la mitad de los asistentes, decidieron hacer algo más que reunirse para gritar sus alegatos contra la guerra, y comenzaron a marchar hacia el edificio del Pentágono. Zimmerman (2018), relata la manera en que no existía un plan de actuación una vez llegados al Pentágono; es por eso que, mientras algunos estaban dispuestos a cometer actos vandálicos, otros simplemente querían repartir panfletos dentro del edificio; pero lo que estaba claro, cuenta Zimmerman, es que querían plantar cara al que muchos ya consideraban como su enemigo, su propio gobierno, y exigirle la retirada inmediata de las tropas estadounidenses en Vietnam.

Los manifestantes fueron recibidos por un gran despliegue de la Guardia Nacional, armada y equipada, que rodeaba el edificio, impidiéndoles el paso. Mientras que algunos se mantuvieron pacíficos (Anexo 1, Imagen 4), pronto empezaron los enfrentamientos, que resultaron en cientos de arrestos y heridos, y que terminarían por despejar a toda la muchedumbre.

Este día, no solo había vuelto a mostrar una vez más la enorme capacidad de convocatoria que había obtenido el movimiento contra la guerra, sino que, además, se había comprobado que el gobierno estaba dispuesto a reprimir las protestas (Anexo 2, Figura 3). Este hecho causaría crispación entre los más radicales afines al movimiento antiguerra, de manera que, desde entonces, los enfrentamientos con las fuerzas de seguridad empezarían a ser más comunes en las posteriores protestas (García, 1989).

3.2.6- El balance de la segunda fase

Si bien siguieron produciéndose manifestaciones hasta final de año, la marcha sobre el Pentágono fue la última gran protesta de 1967 que obtuviera grandes repercusiones. Cada vez había más adeptos al movimiento opositor, pero el año finalizaba todavía con la mitad de la población estadounidense estando conforme con las actuaciones de su gobierno, y, por tanto, apoyando el papel del ejército norteamericano en Vietnam. Es por ello que la división social entre disidentes y partidarios de la guerra seguiría muy presente.

Aquellos que aprobaban la guerra afirmaban estar cumpliendo con su deber como patriotas de apoyar a su país tanto en las buenas como en las malas. Tal y como indica Hastings (2019), este año se hicieron eco las palabras de diferentes religiosos que justificaban la guerra, y acusaban al movimiento antibélico de estar contribuyendo a alargar la guerra al estar enfrentándose a su propia administración.

Hubo incluso sospechas dentro de la administración Johnson sobre si el movimiento contra la intervención en Vietnam pudiera ser fruto de una hipotética conspiración comunista en la que la Unión Soviética pudiera estar detrás de la misma. Por ello, algunos agentes del FBI y la CIA empezarían a someter a espionaje a algunas de las personalidades dirigentes del movimiento (Burns & Novick, 2017).

Por su parte, los mandatarios del gobierno seguían afirmando en público que la victoria estaba cerca, indiferentemente de las dudas que ellos mismo pudieran tener en privado. No obstante, las protestas parecían haber afectado al presidente Johnson, que había sido objetivo primordial de los cánticos y reproches de los activistas antiguerra, como el popular estribillo que podía oírse en múltiples ocasiones frente a la Casa Blanca, que decía: *“Hey, hey, L.B.J., how many kids did you kill today?”*. Lyndon Johnson estaría

a punto de abandonar la presidencia con las ratios de popularidad más bajos de toda su carrera.

3.3- 1968, un año de grandes conmociones

1968 sería un año que marcaría un antes y un después en la guerra de Vietnam, tanto para los acontecimientos que estaban teniendo lugar en el Sudeste Asiático como para los que se estaban dando en Estados Unidos.

Este año se va a asistir a una mayor radicalización de la protesta antiguerra, derivada de los asesinatos a grandes personalidades pacifistas, las imágenes y noticias atroces provenientes de Vietnam, la represión policial de la protesta, y la continuación del envío de tropas en un punto en el que las noticias dejaron ver que la versión oficial del gobierno sobre los resultados en Vietnam estaba mucho de la realidad. Además, este año se celebrarían unas elecciones generales que traerían un cambio de gobierno, en un momento en el que la división social alcanzaba sus momentos más tensos.

En este año de grandes conmociones, se podría ver claramente como las voces que empezarían a llevar la voz cantante en el movimiento contra la guerra de Vietnam, ya no serían las mismas que comenzaron el movimiento en un principio, síntoma de la inevitable evolución de la protesta.

3.3.1- La ofensiva del Tet

1968 daba comienzo con una cifra de soldados estadounidenses en Vietnam que se acercaba al medio millón de efectivos, más del doble de los que había a finales de 1965. Para finales de este año, la guerra les habría costado la vida a unos 30 mil soldados norteamericanos, y unos 30 mil millones de dólares anuales al país (Jones, 1996). Este estaba siendo el precio a pagar a cambio de no estar obteniendo ventaja en el conflicto, tal y como se haría manifiesto tras el ataque al sitio de Khe Sanh, y, sobre todo, después de la ofensiva norvietnamita del Tet.

El 31 de enero, los guerrilleros comunistas lanzarían una serie de ofensivas en una amplia multitud de ciudades survietnamitas. La ofensiva del Tet, denominada así por llevarse a cabo el día de celebración del año nuevo vietnamita, llegó a adentrarse en la capital del Sur, Saigón. A pesar de que, en dicha ofensiva, el Viet Cong no consiguió su

objetivo de tomar Saigón, ya que finalmente fueron repelidos, e incluso perdieron un gran número de efectivos, son muchos los autores, tales como Barrios (2015), Largo (2002), Hastings (2019), o Hernández (1996), que afirman que el Tet constituyó el comienzo de la derrota estadounidense.

Las imágenes de las batallas en las calles de la capital y la toma de muchas otras ciudades survietnamitas, estaban corroborando que era falso que el ejército norteamericano estuviera obteniendo ventaja frente al enemigo, ya que era éste el que acababa de demostrar estar avanzando terreno, y que estuvo cerca de tomar la embajada estadounidense casi por sorpresa. Tal y como escribe Jenkins (2010), la ofensiva del Tet “demostró la falsedad de las optimistas afirmaciones estadounidenses sobre la inminencia de la victoria, y dio una idea de la cantidad de soldados que aún habría que enviar para conseguir un avance significativo hacia el éxito” (pág. 350).

Las cámaras de televisión captaron las violentas imágenes de la lucha en Saigón, algo que hizo estremecer a gran parte de la población estadounidense, provocando que, desde entonces, aumentase la oposición a la guerra. Además, las noticias sobre las ejecuciones de miembros del Viet Cong en Saigón por parte del ejército survietnamita (Anexo 2, Figura 4), horrorizaron a muchos estadounidenses que hasta el momento no se habían planteado si el bando al que estaban apoyando se encontraba realizando acciones acordes a sus valores éticos, al mismo tiempo que les hizo ver la naturaleza del sistema al que su país estaba destinando tantos recursos y vidas de sus propios conciudadanos norteamericanos.

El profundo efecto que la prensa tuvo en la población que se uniría al movimiento contra la guerra, llevaría a algunos a afirmar que los medios de comunicación constituyeron un adversario para el gobierno en cuanto a su política exterior, debido a que los periódicos y los noticiarios televisivos se llenaban de imágenes sobre los bombardeos estadounidenses y las víctimas vietnamitas, y apenas daba cobertura sobre Ho Chi Minh o las operaciones llevadas a cabo por el Viet Cong. Sin embargo, no sería hasta la ofensiva del Tet que algunos medios comenzaran, de manera individual, a demandar la retirada de las tropas en Vietnam. Hasta entonces, la prensa había seguido las normas oficiales, y no se dedicaría a analizar u opinar sobre la correcta u incorrecta actuación en el Sudeste Asiático, a excepción de algunos casos autónomos (Fernández, 1995).

3.3.2- Johnson se retira

El transcurso de la guerra, así como la evolución del movimiento opositor a la misma, le estaba causando un gran quebradero de cabeza a un Lyndon Johnson que, para el mes de marzo, se encontraba abatido debido a la multitud de frentes de los que tenía que hacerse cargo, y que atacaban a su prestigio como presidente. Las críticas y las protestas parecían haberle afectado, sumado a la baja moral apreciable por los escasos éxitos en Vietnam, la división social de su país, y todos los obstáculos que le impidieron culminar su proyecto de la Gran Sociedad.

Precisamente en ese mismo mes de marzo, los resultados de las primarias del partido demócrata resultaron en una ajustada victoria de Johnson frente al otro candidato, Eugene McCarthy. El resultado no se acercó tanto a la aplastante victoria que Johnson se esperaba haber conseguido. 4 días después, el pacifista Robert Kennedy, quien parecía ser más popular que Johnson, anunciaría su candidatura a la presidencia para las elecciones de noviembre de ese mismo año. La popularidad del presidente había caído en picado, así lo corroboraba una encuesta de Gallup Inc, que reflejaba cómo el 63% de la población disientía sobre la gestión que el presidente venía haciendo de la guerra (Burns & Novik, 2017).

Ante este panorama de derrota, a finales de marzo, Lyndon Johnson anunciaba un considerable detenimiento de los bombardeos sobre Vietnam del Norte, con la esperanza de que Estados Unidos pudiera sentarse a negociar con los dirigentes norvietnamitas. Asimismo, la noche del 31 de marzo, el presidente aparecía en radio y televisión para anunciar a los ciudadanos que no se presentaría a la reelección en las próximas elecciones. García (1989), denomina a Johnson como “la primera víctima de la política anti-guerra” (pág.17).

3.3.3- Radicalización de las protestas

A los abrumadores acontecimientos que en solo tres meses de lo que se llevaba de año habían agitado a toda una nación, se le sumarán dos más que terminarán de hacer explotar la tensión en las calles de los Estados Unidos.

La noche del 4 de abril, Martin Luther King fue asesinado en la ciudad de Memphis, en el estado de Tennessee (Anexo 2, Figura 5). El atentado contra el icónico defensor de la paz y los derechos civiles, y uno de las voces opositoras más relevantes a

la guerra de Vietnam, provocaría una enorme andanada de revueltas por las calles de más de 100 ciudades de todo el país. Estos episodios, que acabarían con más de 20 mil detenidos en todo el país, centenares de heridos, e incluso decenas de fallecidos, constituyeron los momentos de mayor violencia desde que habían iniciado las protestas contra la guerra (García, 1989).

Las revueltas y los enfrentamientos con la policía volverían a darse pocas semanas después cuando una serie de estudiantes y activistas antiguerra ocuparon varios edificios de la Universidad de Columbia. Dicha protesta volvió a ser, una vez más, reprimida por la violencia policial.

La tensión y división social de Estados Unidos se trasladó al resto del mundo a través de las imágenes de televisión. En estos momentos, se realizarían marchas en diferentes ciudades de occidente, en Londres, Praga, Estocolmo, París, o Berlín (Anexo 1, Imagen 5). El mundo parecía volcarse contra la violencia que estaba provocando Vietnam.

El 6 de junio, volvería a ser asesinado otro gran partidario de la paz en Vietnam, Robert Kennedy. Junco (2014), asegura que no se puede medir con exactitud cuál fue el grado de impacto que el asesinato de Kennedy llegó a tener en el movimiento antiguerra. Pero lo que quedaba claro era que los opositores a la guerra habían perdido a un posible presidente que se vislumbraba como una gran esperanza debido a su compromiso por poner fin a la intervención en Vietnam.

Ante la ausencia de Kennedy, el vicepresidente Hubert Humphrey parecía postularse como el principal candidato demócrata para ocupar el Despacho Oval de la Casa Blanca. A diferencia del otro candidato demócrata, McCarthy, Humphrey se mostraba como postulante continuista de las políticas exteriores en Vietnam. Ante la desconfianza en los dirigentes políticos que, aparentemente, parecían incapaces de ordenar la retirada de las tropas y acabar con la que ya se había convertido en la guerra más larga en la que Estados Unidos se había visto envuelta, una masa de manifestantes se dirigió hacia las afueras del edificio en el que se estaba celebrando la Convención Nacional del Partido Demócrata, que estaba teniendo lugar a finales de agosto en la ciudad de Chicago. En ella, dice García (1989), estuvieron presentes todos los principales grupos activistas que lideraban el movimiento antiguerra. Los 15 mil manifestantes, que en un principio solamente alzaron su voz por su descontento sobre la situación por la que estaba

pasando el país, según Burns & Novick (2017), se encontraron con un enorme despliegue policial, que reprimiría, una vez más, con brutalidad, las actuaciones de los manifestantes, en lo que Barrios (2015), denomina como una “auténtica batalla campal” (pág. 275).

Las movilizaciones que se habían vivido a partir del asesinato de King y Kennedy, se convertirían en una muestra de la potencial resistencia que tenía el movimiento contra la guerra. Asimismo, era una demostración de la dirección que el movimiento llevaba trayendo desde hacía meses, en la que los sectores más radicales habían tomado el mando frente a las facciones más moderadas que parecían haberse quedado en un segundo plano (García, 1989).

3.4- 1969-1971, del culmen a la degeneración.

El 20 de enero de 1969, Richard Nixon, el candidato republicano que había ganado las elecciones del anterior mes de noviembre, juraba su cargo como presidente. Comenzaría entonces una nueva etapa en la guerra a la cual el nuevo presidente prometía poner fin, que supuestamente se centraría en conseguir lo que él denominaba como “una paz con honor”. Sin embargo, Nixon acabaría extendiendo aún más la guerra, llegando en el mes de junio a la cota más alta de efectivos estadounidenses en Vietnam desde el inicio del conflicto, tal y como cifra Caparrós (1998), unos 544.000 hombres. Esto no conseguiría más que vigorizar al máximo las protestas opuestas al conflicto, que rechazarían con creces “los planteamientos de guerra disfrazados de paz” impulsados por el nuevo presidente (García, 1989, pág 19).

En esta nueva fase, se va asistir a la etapa de mayor participación en la protesta contra la guerra, en un momento en el que, según las encuestas de Gallup, la mayoría de la población norteamericana consideraban que la intervención de su país en Vietnam había sido un grave error (Burns & Novick, 2017).

Sin embargo, esta será al mismo tiempo la etapa en la que el movimiento antiguerra caerá en decadencia, debido, principalmente, a las grandes divisiones internas que surgieron dentro de las distintas organizaciones que estaban llevando la batuta del movimiento.

3.4.1- División interna

Si bien es cierto que el movimiento contra la guerra se encontraba en su punto más álgido en cuanto a participación popular, al mismo tiempo se encontraba en el que probablemente sería su punto más débil en materia de organización.

La primera ruptura clara fue la que derivaría en la desaparición de la que en los primeros momentos del movimiento fue la organización estudiantil más influyente: el SDS. Desde etapas anteriores, las propuestas del SDS habían dejado de ser predominantes dentro del movimiento, y asimismo, venían presentando síntomas de desacuerdo entre sus propios integrantes. En junio de 1969, se llevaría a cabo la que sería la última reunión del SDS que derivaría en su división definitiva (Junco, 2014).

En ella, la facción más moderada, que, si bien era la más numerosa, se había visto sobrepasada por la cada vez mayor influencia de los sectores más extremistas, en un momento en el que la radicalización de la protesta era cada vez mayor, pretendía volver a recuperar la dirección. Éstos últimos apostaba por tomar un camino que avivasen el carácter revolucionario de la protesta, no solo por sus principios ideológicos en su mayoría marxistas, y en otros incluso maoístas, también pretendían que fuera una contestación a la represión que las grandes concentraciones venían sufriendo. Los choques y la falta de acuerdo entre ambas tendencias acabaron finalmente por desintegrar al SDS.

Tras la división del SDS, vendrían también las disputas internas y los desacuerdos entre la amplia variedad de organizaciones que formaban el Mobe. Ya no solo las contraposiciones surgidas entre la amplia mayoría moderada y la minoría radical, al verse los primeros aislados por los segundos; en la división del Mobe influyó también el predominio de la dirección por parte de hombres blancos, frente a una menor composición de mujeres y afroamericanos, circunstancia que, en ciertos momentos, traería confrontaciones y disparidad (García, 1989).

3.4.2- Continuo crecimiento de la protesta

Los grandes conflictos internos por los que estaba pasando el movimiento contra la guerra, no detendrían al crecimiento del mismo. En gran medida, esto se debía a la continuación del reclutamiento para ir a la guerra, pero, sobre todo, al rechazo, cada vez mayor, por parte de la opinión pública, a las barbaries del conflicto, como venían a ser las

muertes que seguían teniendo lugar en Vietnam. Los estadounidenses estaban hartos de seguir viendo muertes innecesarias en una guerra en la que el ambiente optimista de una posible victoria, prácticamente había desaparecido.

Atendiendo a las palabras de Foley (2015):

“El asesinato de otros seres humanos en nombre de la paz es irónico y confunde la psique de incluso los individuos más fuertes. Como tal, los países en guerra deben garantizar al público que el fin de la guerra queda a la vista. Las personas se inquietan a medida que se prolongan los conflictos y quieren ver paz y normalidad restauradas más temprano que tarde” (Foley, 2015, pág 55).

En este sentido, es más que comprensible que para este punto y la incertidumbre acerca del final del conflicto, la protesta antiguerra creciera más que nunca.

La violencia y los disturbios seguirían estando presentes en protestas protagonizadas por los sectores más radicales. Éstos solían pensar que, tras varios años de protestas, en su mayoría, pacíficas, no se había conseguido detener la guerra porque para ello habría que causar un impacto mayor. Es por ello que, tal y como relata Zimmerman (2018), parte de los activistas optaron por la desobediencia civil y la violencia para intentar causar cierto caos e inestabilidad en el país, que presionara al máximo al gobierno para terminar con la guerra.

Hubo casos que llegaron al extremismo, como fueron las acciones llevadas a cabo por los llamados *Weathermen*, un violento grupo que se formaría tras la disolución del SDS, y que, con la que en poco tiempo se convertiría en una de las personas más buscadas por el FBI, Bernardine Dohrn, a la cabeza, llevarían a cabo actos terroristas en las calles de Chicago. Ocurrieron en los denominados *Days of Rage* del 8 al 11 de octubre de 1969, pocos días antes del Moratorium Day; los *Weathermen* hicieron explotar bombas, provocaron incendios, y ocasionaron disturbios contra la policía, en lo que ellos consideraban que sería un acto que abriría los ojos a otras personas para unirse a su causa (Junco. 2014).

Sin embargo, este tipo de actos solo provocaron que el movimiento se viera desprestigiado. Los *Weathermen* no estarían formados por más de doscientas personas, sin embargo, según García (1989), este episodio provocado por una minúscula parte de los opositores a la guerra, serviría para que el gobierno tachara al movimiento entero de terrorista.

No obstante, ni la disolución de la estructura organizadora del movimiento ni la campaña de desprestigio iban a detener el crecimiento del número de opositores a la guerra, tal y como se iba a demostrar en las semanas posteriores.

La gran mayoría moderada de opositores a la guerra, se iría reuniendo en grupos cívicos, de personas religiosas, estudiantes y pacifistas en general, que sin necesidad de estar integrados dentro de lo que era las estructuras del movimiento antiguerra, conseguirían organizar y convocar, en diferentes puntos de todo el país, nuevas protestas contra la guerra, en las que la actitud cívica y la ausencia de radicalismos serían la norma. Según García (1989), esta nueva iniciativa trataría de volver a los principios democráticos y patrióticos sobre las que se planteaban las grandes protestas de los primeros años del movimiento. Como escribía Junco (2014), “el sentimiento pacifista había calado de tal manera que ya no hacía imprescindible la existencia de un frente común unitario” (pág. 221).

De esta forma, el 15 de octubre de 1969 tendría lugar la que sería la convocatoria antiguerra de mayor participación hasta el momento. Millones de personas en todas partes del país, desde las ciudades más habitadas hasta las menos pobladas, manifestarían su oposición a la guerra a través de diferentes actividades, demostrando al mundo entero, y, sobre todo, a su propio gobierno, que a una amplia masa de estadounidenses no les importaba ya ganar o no la guerra, tan solo finalizarla de una vez por todas.

El presidente Nixon, a vistas del enorme apoyo que estaba recibiendo el movimiento antiguerra, aparecería en televisión el día 3 de noviembre para pedir a los estadounidenses paciencia y confianza en su gobierno para poder acabar con la guerra, en un nuevo intento de detener el continuo crecimiento de la oposición. Sería el famoso discurso en el que apeló a “la gran mayoría silenciosa” para, supuestamente, mantener a los estadounidenses unidos por la paz (Anexo 4).

Ante el éxito rotundo de la convocatoria, parte de los dirigentes del movimiento se implicarían con los grupos responsables de la anterior convocatoria para realizar otra nueva justo un mes después, la cual conseguiría congregarse todavía a más personas. El *Moratorium To End the War in Vietnam*, logró reunir en la capital del país a nada más y nada menos que a una aglomeración de entre 500 mil y 700 mil personas, según las cifras que nos arroja García (1989). En dicha convocatoria participarían muchas caras ya muy

conocidas del movimiento, entre ellas, Benjamin Spock, Eugen McCarthy, David Dellinger y George McGovern.

Puede que los actos que habían tenido lugar en Chicago el mes pasado, influyeran en la decisión de algunos integrantes del *mobe*, incluidos incluso algunos radicales que no querían acercarse tanto al extremismo, para unirse a esta protesta pacífica, en un intento de contrarrestar la campaña de desprestigio que se estaba llevando a cabo hacia el movimiento.

Las jornadas de octubre y noviembre constituyeron la mayor declaración pública de disidencia hasta la fecha, pacífica y ordenada, con un alto grado de participación de las clases medias, y sin muestras de radicalización. Pocos podrían tachar ahora a la protesta antiguerra como una revuelta de hippies y comunistas. Sin embargo, la división social en Estados Unidos seguiría presente, al igual que lo hicieron los actos violentos y la represión policial.

A mediados de noviembre, el periodista Seymour Hersh, sacaría a la luz el relato de la matanza de civiles inocentes que había tenido lugar en el poblado survietnamita de My Lai, el 16 de marzo de 1968, a manos de una compañía del ejército de los Estados Unidos. Este aterrador episodio, que llevaba más de un año siendo silenciado por el ejército estadounidense, horrorizaría a los ciudadanos del país y a casi medio mundo cuando el 20 de noviembre del 69 se publicaron las primeras imágenes en la prensa (Anexo 2, Figura 6).

Junco (2014), apunta a que el crecimiento de la violencia revolucionaria, probablemente estuviera también muy influenciada por la muerte de Mark Clark y Fred Hampton, dos personalidades muy destacadas dentro de los *black panthers*, en diciembre de 1969, a manos de la policía. Asimismo, la frustración ocasionada tras las noticias de My Lai, y la incursión de soldados norteamericanos en Camboya desde el 30 de abril de 1970, debió manifestarse también en las revueltas.

El presidente había prometido poner fin a la guerra, se estaban mandando a casa a cierto número de soldados, sin embargo, la guerra continuaba ante el ritmo lento de la política de vietnamización. La prolongación del conflicto seguiría provocando manifestaciones en su contra, y las universidades volverían a alojar a las principales protestas.

Hubo una en particular que causaría una mayor repercusión: la que tuvo lugar en la Universidad de Kent State, en el estado de Ohio, el 4 de mayo de 1970. Alrededor de unos dos mil estudiantes se manifestaron allí para mostrar su descontento con la extensión de la guerra. Ante la negativa de disiparse, cuerpos del orden reprimieron brutalmente la concentración de los estudiantes, lo que acabaría con el fallecimiento de cuatro jóvenes (Anexo 2, Figura 7).

Estos acontecimientos desencadenarían la que García (1989) denominada como la mayor ola de protesta universitaria de la historia de Estados Unidos. Unos cuatro millones de estudiantes de todo el Estado, marcharon en protesta en una amplia cantidad de campus universitarios, provocando incluso el cierre de casi 500 de ellos. Pocos días después de las muertes de Kent State, cerca de 130.000 personas alzaron su voz en la capital denunciando los acontecimientos. Al mismo tiempo, parte de la sociedad estadounidense apoyaba la actuación de la policía a la hora de desarticular las protestas, muestra de la enorme división social que seguía estando presente (Burns & Novick, 2017).

3.4.3- La protesta de los veteranos de guerra.

La intervención en Vietnam marcó unos años muy duros para los Estados Unidos, pero aún más lo serían para aquellos que estuvieron presentes de primera mano en la propia guerra.

Desde el verano de 1969, el número casos asesinato e intentos de asesinatos oficiales a manos de reclutas del ejército estadounidense en Vietnam, aumentaba de manera alarmante. Levy (2013), afirma que, en 1970, cerca de unos 65 mil soldados norteamericanos desertaron de sus puestos. Solamente en el año siguiente, 1971, lo harían casi cien mil, coincidiendo con el año en que la moral y la capacidad de las tropas estadounidenses era la más baja, y una amplia fracción de soldados consumía drogas de manera recurrente.

Los soldados que volvieron a casa experimentaron unas terribles dificultades para integrarse de nuevo en la sociedad. A los traumas que a la mayoría les causó su estancia en Vietnam, se le sumaba el común rechazo de muchos estadounidenses por haber sido partícipes de los acontecimientos a los cuales llevaban años intentando poner fin.

Es por ello que muchos de los veteranos de Vietnam decidieron unirse a las protestas antiguerra para denunciar y detener las barbaridades que a ellos mismos les había tocado vivir.

El grupo de Veteranos de Vietnam contra la Guerra (VVAW), que ya había participado previamente en algunas marchas antiguerra desde 1967, llamaría la atención de los medios, en un acto en el que cerca de 1000 veteranos junto a otro millar de seguidores lanzarían sus medallas y otros objetos de guerra frente a la estatua del Capitolio (Anexo 1, Imagen 6). Un día después, unas 250 mil personas demostraron su respaldo a los veteranos en Washington, junto a otras 150 mil en San Francisco (García, 1989).

3.4.4- El traspaso a los medios tradicionales

Si bien la protesta continuaba ampliándose entre una opinión pública que cada vez mostraba un rechazo mayor a la extensión del conflicto, desde el año 1971 se va a hacer evidente que “las principales voces de protesta contra Vietnam ya no estaban en las calles o en las universidades, sino en el congreso y la prensa” (García, 1989, pág. 24).

Esto se debía a que, ante la imposibilidad de consenso entre las diferentes partes del movimiento, y por consiguiente, su definitiva separación, las exigencias de acabar con la guerra empezaron a producirse principalmente en el Congreso (García, 1989). Si bien la vietnamización llevaba tiempo llevándose a cabo, y cada vez eran menos los efectivos que quedaban en Vietnam, el debate sobre el fin de la guerra se encontraba entre terminar la guerra de manera inmediata, tal y como demandaba el que sería candidato demócrata a las próximas elecciones de 1972, George McGovern; o seguir con la lenta y progresiva vietnamización, y por tanto, extensión de la guerra, con la esperanza de avanzar en las negociaciones por la paz.

Además, para este entonces, tal y como escribe Jenkins (2010), la gran mayoría de la prensa escrita mostraba ya un claro mensaje de oposición directa a la guerra. Asimismo, lo hacían diferentes periodistas en canales de televisión, como fue el caso, por ejemplo, de Walter Cronkite, al presentar las noticias de la CBS en pleno prime time norteamericano.

Cabe apuntar que la filtración al público de los denominados papeles del Pentágono en 1971, que desvelaban los errores que el gobierno cometió a la hora de intervenir en Vietnam que serían ocultados a la población, tuvo mucho que ver para que en el Congreso y los medios se empezase a acrecentar el debate sobre el final de la guerra en Vietnam (Jones, 1996).

Como se ha podido ver, los años finales en los que el movimiento de protesta contra la guerra de Vietnam contó con una estructura organizativa, estuvieron señalados por la continua división. A partir de entonces, y según palabras de Junco (2014) “las iniciativas propulsadas sin el suficiente consenso no gozaron, por lo general, de un apoyo popular masivo” (pág 209). Una muestra de ello, se pudo ver como la reacción de los activistas protagonistas de las manifestaciones populares ante la entrada de soldados estadounidenses en Laos hacia 1971 fue considerablemente mucho menor que la que se dio ante la entrada en Camboya un año antes (Jenkins, 2010).

De ahí que la concentración en apoyo a los veteranos que tuvo lugar en Washington y San Francisco se podría considerar como la última gran marcha popular contra la guerra de Vietnam.

3.5- 1972-1975, fin de la guerra y de la protesta.

El año 1972 comenzaba con el anuncio de un nuevo empuje hacia la paz, en el que el presidente Richard Nixon se comprometía a retirar a la totalidad de los efectivos estadounidenses de Vietnam gradualmente, en un plazo de seis meses. Si bien no cumplía las demandas de algunas de las voces más importantes de la protesta antiguerra, que exigía la retirada inmediata de las tropas, García (1989), considera esta iniciativa como un afirmación oficial del gobierno de que la victoria militar en Vietnam no era posible, y, por tanto, el autor la considera como una victoria del movimiento antiguerra, al considerar a dicha iniciativa como un efecto de las altas presiones que la protesta antiguerra y las exigencias pacifistas estaban ejerciendo en el ejecutivo.

El compromiso de Nixon de retirar las tropas pareció bastarle para poder ser reelegido en las elecciones de ese mismo año, tras las cuales volverían los bombardeos a Vietnam del Norte; la guerra no acababa todavía. Según García (1989), la derrota electoral de George McGovern, el que fuera el más relevante defensor de la paz en el Congreso, se

podría interpretar como la derrota, también, del movimiento antiguerra, al menos, a gran escala.

Desde entonces, las críticas hacia el gobierno continuarían, y las voces de oposición a la guerra se seguirían oyendo, pero ya no tendrían el gran impacto que las grandes movilizaciones anteriores habían tenido.

El 27 de enero de 1973, en París, el secretario de Estado norteamericano, Henry Kissinger, y el líder del politburó en Hanoi, Le Duc Tho, firmaban el acuerdo que pondría fin a la guerra de Vietnam para los estadounidenses. De esta manera, Estados Unidos abandonaba al que había sido su Estado títere, a cuya defensa había destinado, según las cifras que nos arroja Jones (1996), nada más y nada menos que 141 mil millones de dólares, y lo que es peor, la vida de 56.000 estadounidenses, algo más de 58.000 según Appy (2008).

No obstante, la guerra continuaría dos años más con el enfrentamiento entre los norvietnamitas y los survietnamitas, con una clara ventaja de los primeros, hasta que los comunistas tomaron la ciudad de Saigón el 30 de abril de 1975.

Durante esos dos años, Estados Unidos siguió enviando recursos económicos y armamentísticos al Sur. Es por eso que entre 1973 y 1975 se seguían realizando algunas protestas que exigían el cese del envío de recursos para poner fin a la guerra de los vietnamitas cuanto antes, al mismo tiempo que reclamaban el acatamiento de los compromisos acordados en las negociaciones de París. También se oyeron muchas voces que pedían el indulto de todas aquellas personas que, por una manera u otra, habían sido condenados por resistirse a ser alistados en el ejército y enviados a Vietnam. Sin embargo, dichas manifestaciones, que no contaban con ningún organismo reivindicativo que tuviera la suficiente capacidad de convocar a las masas, resultaron siendo escasas en participación, y apenas llegarían a tener efecto alguno.

La mayoría de las grandes personalidades que habían protagonizado los años del mayor auge del movimiento contra la guerra de Vietnam, acabaron siendo perseguidos por las autoridades, detenidos, huidos, o incluso muertos. Era más que evidente que la protesta contra la guerra acababa sus últimos años sin apenas parecerse a la que fue gran protesta masiva que había tenido lugar en la segunda mitad de la década de los años 60 (García, 1989).

4. Expresiones culturales contra la guerra

La cultura, como buena manera de expresar el sentir del ser humano y de los grupos sociales, estuvo muy presente durante los años de la guerra. Al igual algunas producciones culturales sirvieron como propaganda de guerra, fueron muchas las expresiones culturales que se opusieron a la misma, en denuncia de su naturaleza, así como de las actuaciones del gobierno estadounidense.

Asimismo, en los años de la protesta se va asistir al crecimiento de la contracultura en Estados Unidos, que, en gran medida, se debió a la división y malestar que la intervención en la guerra provocó en la sociedad estadounidense. De hecho, la contracultura, a su vez, protagonizaría grandes momentos de la protesta antiguerra, véase la influencia en el movimiento de iconos contraculturales como Jerry Rubin o Allen Ginsberg, o el mítico festival de Woodstock.

4.1- Los hippies y la contracultura

Como bien apunta Jenkins (2010), los años 60 en los Estados Unidos pueden claramente interpretarse como una época revolucionaria tanto por las intensas novedades que se experimentaron tanto en el ámbito social como en el ámbito cultural. Los hippies, fueron un gran reflejo de dichas transformaciones en ambos casos.

Comúnmente relacionados en su origen con el mítico barrio de Haight-Asbury de la ciudad de San Francisco, los hippies fueron considerados como cabezas de la revolución de los valores establecidos en los Estados Unidos, y una de las máximas expresiones de la contracultura. Denominados por Hernández (1996) como “los descolgados de la sociedad”, los hippies buscaban una manera de vivir libremente, rechazando la tradicional manera de vivir, según ellos, impuesta por el sistema. De esa búsqueda no solo van a emerger nuevas maneras de convivencia, también nuevas formas de expresión cultural, muy influenciadas por la generación de los autores *beats* de los años 50, y que participarán en la extensión y propagación de la contracultura.

Levy (2013), afirma que, si bien a primera vista, la forma de vida de los hippies, con su popular uso de drogas alucinógenas y la reivindicación del sexo libre, puede tener

poco que ver con la protesta política, los hippies estaban encuadrados en la *new left* estadounidense, siendo una de sus derivaciones más radicales. Su oposición a los valores establecidos por el sistema, los llevaba irremediablemente a oponerse contra las actuaciones del gobierno estadounidense en Vietnam, y, por tanto, constituyeron una forma alternativa de protesta contra la guerra. Tal y como describen las palabras textuales de García (1989): “Vietnam no era sólo la guerra: era la tecnología, el racismo, el imperialismo, el machismo, la violencia; era el <<establishment>> y todo lo que la contracultura rechazaba” (pág. 11).

De hecho, muchos hippies estuvieron fuertemente involucrados en el movimiento contra la guerra de Vietnam, hasta el punto en el que aquellos con mayor compromiso político fundarían el conocido grupo de los *yippies*, que llegó a formar parte del *mobe*. El Partido Internacional de la Juventud (los *yippies*), estaba integrado por icónicas figuras del activismo hippie como el singular Jerry Rubin, uno de los fundadores del Comité del Día de Vietnam que convocó distintas manifestaciones en Berkeley, o el carismático Abbie Hoffman, que ya antes de la protesta contra la guerra había participado en las reivindicaciones por los derechos civiles.

Asimismo, otros grandes exponentes de la contracultura tomaron acción directa en las protestas antiguerra. Véase el caso de Allen Ginsberg, presente por ejemplo en la accidentada manifestación de Chicago de finales de agosto de 1968

Los *yippies* protagonizaron escenas que fueron muy mediáticas y que, de cierta forma, por su carácter propio y extravagante, influyeron en la expansión de la protesta. Era lo que García (1989) denominaba como el “teatro guerrillero”, a través del cual, siendo reflejado en los medios de comunicación, darían a conocer sus mensajes y reivindicaciones contrarias a la guerra. Un ejemplo de este “teatro guerrillero”, sería la forma en la que Jerry Rubin quiso compadecer en el Comité de Actividades No Americanas, cuando fue llamado a declarar, el 1 de octubre de 1968, por ser sospechoso de ser un espía comunista, y por el papel que jugó en la protesta ante el edificio en el que se celebraba la Convención del Partido Demócrata. Rubin se presentó disfrazado como un guerrillero del Viet Cong (Anexo 1, Imagen 7), para provocar polémica y que se hablara del tema, con la intención de aprovechar el auge mediático para que algunos se unieron a su causa.

Otro ejemplo de la que Junco (2014) denominada como “ingenuidad extravagante y provocativa” (pág. 202) de los líderes hippies en el movimiento contra la guerra, se encuentra en su participación en la marcha sobre el Pentágono de 1967. En ella, Hoffman y Rubin convocaron una especie de exorcismo, en el que pretendían, según cuenta Hall (2011), “hacer levitar el Pentágono a 300 pies en el aire, reclamando que el edificio cogería un tono anaranjado y vibraría como si el demonio de la guerra estuviera siendo exorcizado” (pág. 41).

Sin duda, la acción política de los hippies tuvo relevancia en el movimiento contra la guerra, al igual que también la tuvo la contracultura, que se iba oponiendo cada vez de manera más directa a la guerra. Muestra de ello fue la masiva concentración de personas, algo más de 500 mil según Barrios (2015), que en el verano de 1969 quisieron asistir al festival de Woodstock de Nueva York. Según García Martín (2018), Woodstock constituyó “la culminación de la Contracultura de los años 60” (pág. 17), y, que si bien es cierto que no todos aquellos que acudieron al festival lo hicieron por motivos políticos, el rock, el nudismo y las sensaciones experimentadas en Woodstock fueron vistos como un fuerte grito de rechazo a las imposiciones del sistema, que al fin y al cabo, era lo que la guerra de Vietnam representaba.

La protesta contracultural en oposición a la guerra de Vietnam va a ir perdiendo fuelle, al igual que lo hizo el movimiento contra la guerra en sí, a partir de los años 70. La fuerte división entre los distintos grupos que llevaron a cabo la protesta se hizo también evidente entre los hippies y el resto de organizaciones. Algunos dirigentes de la estructura central del movimiento antiguerra vieron en el hippismo, por su original y carismática forma de ser, una actitud que podría llegar a ser negativa para el movimiento, en cuanto a que podía constituir una amenaza a la credibilidad y carácter formal de las protestas. Es por ello que las diferencias entre ambas partes no llegarían a recortarse. De esta manera, los yippies iban a acabar siendo apartados del movimiento por parte de las organizaciones centrales (García, 1989).

Además, gran parte de los líderes *yippies* terminarían siendo perseguidos por las autoridades nacionales, y, por consiguiente, obligados a alejarse de la protesta pública, por lo que los hippies se quedaron sin sus cabezas más representativas de oposición política a la guerra. Eso fue lo que ocurriría con Jerry Rubin y Abbie Hoffman, en el largo y mediático juicio de los *Chicago Seven*, que, junto a otras personalidades del movimiento

antiguerra, fueron acusados de incitación a la violencia en la manifestación de la Convención Nacional Demócrata del verano del 68, en lo que

No obstante, los hippies dejaron una enorme huella en el movimiento de protesta a contra la guerra de Vietnam. Muy criticados, y tachados en múltiples ocasiones de estar poco comprometidos con la causa política, los hippies constituyeron un considerable número de activistas que participaron en todo tipo de manifestaciones, y dejaron una imagen que, en la cultura popular, hasta la actualidad, se ha encontrado pocas veces exenta de estar relacionada con la oposición a la guerra.

4.2- La música de la protesta.

Desde la invención de los dispositivos de registro y la posterior comercialización de la música como producto dirigido a las masas, las canciones se convirtieron en un medio más de difusión. De este modo, desde de la década de 1960, van a ser muchos los autores que, como ya había ocurrido anteriormente por otras causas, utilicen la música para extender sus mensajes y opiniones acerca de todo aquello que envolvía a la guerra de Vietnam.

Entre los distintos géneros que quisieron sumarse a la denuncia de la guerra y sus consecuencias, la música folk iba a destacar por encima de ellos. Su popularidad entre los años 60 haría que el folk pudiera convertirse en el género más inspirador de toda la protesta, hasta el punto en el que algunos autores como Fontana (2011) lo consideren como el género que puso himno a la lucha por los derechos civiles y a la protesta contra la guerra del Sudeste Asiático.

Las canciones folks ya venían mostrando reivindicaciones sociales desde la década anterior a los 60. Véase el caso, como bien indica García Martín (2018), de la música de Woody Guthrie, quien sería pionero en componer canciones en las que manifestaba su respaldo a la lucha de la clase obrera, así como su oposición al fascismo. Precisamente, la música de Guthrie tendría una fuerte influencia en los que iban a ser los músicos folk más relevantes de la canción protesta contra Vietnam, como vendrían a ser Bob Dylan o Pete Seeger, entre otros.

Habiéndose visto ya producciones musicales en solidaridad a la lucha por los derechos civiles, al surgimiento del movimiento contra la guerra se le va a unir la voz de

grandes cantantes que, según Barrios (2015) van a avivar “el fuego reivindicativo entre los jóvenes estadounidenses” (pág. 273). De esta manera, al igual que lo hicieron en un principio los estudiantes, la canción protesta va a cuestionar el papel de Estados Unidos en la intervención en Vietnam, al igual que denunciará las formas con la que el movimiento antiguerra va a ser reprimido, reivindicará el descontento por las muertes que estaba provocando el conflicto, se preocupará por la integridad de los soldados estadounidenses mandados a matar, y, por supuesto, rogará por la paz (García, 2018).

Entre los grandes himnos de la protesta, se encuentran varias canciones folks. El tema *Bring 'Em Home* de Pete Seeger, es un ejemplo de ello, siendo una canción en la que se hacía un llamamiento a la retirada de las tropas de Vietnam como un verdadero acto patriótico propio de aquellos que realmente aman “la tierra de la libertad”, es decir, Estados Unidos. Por supuesto, los temas de Bob Dylan o Phil Ochs, estuvieron también muy presentes en las mentes de aquellos que se opusieron a la guerra.

Cabe mencionar que la protesta de estos cantantes folk no se limitó a escribir canciones desde sus casas. Muchos de ellos, como los anteriormente mencionados, se comprometieron con el movimiento antiguerra, participando en múltiples manifestaciones y concentraciones. La cantante Joan Baez fue también una fiel activista contra la guerra, que, junto a sus canciones, estuvo presente en grandes manifestaciones por la paz incluso fuera de los Estados Unidos (Anexo 1, Imagen 8).

El folk también se emprendió a hacer críticas directas al presidente Johnson tras su intento de justificar la intervención. Un ejemplo fue el de Tom Paxton, en su tema *Lyndon Johnson told the nation* (Anexo 5, Figura 1), se atrevía a decir que la intervención no era una guerra de Estados Unidos, sino que, en realidad, se estaba enviando soldados norteamericanos a “salvar a Vietnam de los vietnamitas”, haciendo referencia al interés del gobierno de defender a su Estado títere del Sudeste Asiático frente a la unificación comunista. Este tipo de canciones invitaría a algunos estadounidenses a cuestionarse hasta qué punto era necesario que su ejército estuviera luchando en Vietnam. Pete Seeger también hizo referencia, según Hastings (2019), al presidente, en su canción *Waist Deep In The Big Muddy*, calificando a Johnson de “loco” por continuar la escalada en Vietnam a pesar de la enorme crisis que estaba provocando la misma.

Por su parte, el género del rock dejó también una larga lista de canciones para protestar por la guerra. Con mensajes algo más radicales, y que, por tanto, podrían ser vistos

como más reivindicativos, grandes personalidades del rock como los californianos The Doors, con su tema *The Unknown Soldier*, o Black Sabbath y su *War Pigs* se posicionaron frente a la guerra, junto a otros grandes iconos del rock de los 60, como Jimmy Hendrix, The Who, los Rolling Stone o John Lennon, que con sus ritmos motivaron a muchos otros a alzar la voz contra la guerra y por el conseguir la paz.

Un aspecto destacable sobre la música de los 60 y principios de los 70, es que la división social por la que pasó Estados Unidos durante estos años se hizo manifiesta también en la producción musical. Como indica García (2018), los defensores de la intervención militar en Vietnam desarrollaron música probélica, principalmente, el género country, música que de por sí emanaba un carácter mayoritariamente conservador, y cuyo origen se encuentra en los estados del sur del país. Las canciones probélicas, que tuvieron a conocidas figuras del country como grandes representantes, tales como Dave Dudley o Tom T. Hall, solían hacer hincapié en el necesario precio a pagar (haciendo referencia, sobre todo, a las vidas de los norteamericanos en combate) por el bien de la libertad y la democracia. Asimismo, muchas canciones se dedicaron a enaltecer el papel de los soldados en Vietnam, reflejándolos como héroes de la patria, en contraposición a la opinión que dejaba el movimiento antiguerra acerca del papel del ejército y el reclutamiento.

Otro de los objetivos de las canciones country probélicas, era el de mostrarse contrarias a las reivindicaciones del movimiento de protesta contra la guerra. En este sentido, hubo casos, como el del cantante Merle Haggard, que dedicaron algunos de sus temas a criticar y tratar de humillar a los hippies, marginar su modo de vida, sus estéticas y sus convicciones para así desacreditarlos, ya que éstos conformaban un amplio porcentaje de los activistas antiguerra. Era, por tanto, música que según García (2018), conformaban unas “protestas contra las protestas” (pág. 64).

No obstante, el country no siempre estuvo del lado intervencionista. Por poner un ejemplo, la música de John Denver emana sentimientos contrarios a la guerra, que se hicieron más evidentes desde su participación en las manifestaciones de los veteranos de Vietnam de 1971. Su versión de la canción *Last Night I Had The Strangest Dream* (Anexo 5, Figura 2), es una muestra de sus deseos por poner fin a la guerra. Otros cantantes country, como el famoso Johnny Cash, compusieron canciones en la que se muestra una especie de fusión resultante entre sus sentimientos patrióticos y su simpatía con la lucha de por los derechos civiles y los manifestantes antiguerra (García, 2018).

En definitiva, la música constituyó sin lugar a dudas una importante forma de expresión contraria a la guerra, una manera alternativa de denunciar las injusticias que puso himno a los años de la protesta, y cuyas letras y ritmos se siguen cantando y coreando a día de hoy.

4.3- Literatura por la paz

Mientras los músicos componían sus canciones de protesta contra la guerra, escritores y poetas hicieron lo propio con sus producciones.

Conocidos escritores y sus novelas tales como Evan Hunter con *Sons* (1968), James Webb con *Fields of Fire* (1978) y *A Country Such as This* (1983), o Winston Groom con *Better Times than These* (1978), fueron algunos de los muchos que hicieron de la novela otro medio más para expresar su descontento con la guerra y con su gobierno (Junco, 2014). Estas novelas demuestran el sentimiento de protesta a través del reflejo de la sociedad estadounidense del momento, en las que hay continuas referencias a los episodios protagonizados por la lucha por los derechos civiles, el movimiento contra la guerra, y las actuaciones del gobierno de los Estados Unidos.

El activista Norman Mailer fue otro de los escritores más influyentes en cuanto a la denuncia de la guerra. Fue partícipe de varias manifestaciones antiguerra, entre ellas, la marcha al Pentágono de 1967, sobre la cual escribió el libro *The Armies of the Night* (1968), en lo que Junco (2014), denomina como una fórmula híbrida entre lo novelesco y lo periodístico para relatar los acontecimientos que se estaban dando en el movimiento opositor a la guerra en Vietnam. También fue el autor de la novela, *Why Are We In Vietnam?* (1967), que si bien, como pudiera dar a pensar el título, no habla explícitamente sobre la guerra, utiliza metáforas que se interpretan como la representación del feroz papel de los Estados Unidos y el uso desmedido de sus recursos para luchar en Vietnam.

Por su parte, los poetas también hicieron eco de la protesta en sus obras. Desde grandes poetas relevantes como el contracultural Allen Ginsberg (Anexo 5, Figura 3), que escribió múltiples poemas contra la guerra, la mayoría de ellos recopilados en el libro *The Fall of America: Poems of These States* (1973); hasta los propios soldados que lucharon en Vietnam, tal y como manifiestan los poemas de Jan Barry o Doug Anderson.

Las incontables producciones poéticas contra la guerra de Vietnam, no solo quisieron dejar constancia del dolor sufrido o poner en duda la legitimidad de la actuación

estadounidense en el conflicto, también aspiró en muchas ocasiones, como se hizo evidente en los poemas de Denise Levertov, a invitar a los estadounidenses que contemplaban la guerra desde sus casas a levantarse por el movimiento para ponerle fin (Ortiz, 2016).

Cabe mencionar la aportación poética de algunos músicos como por ejemplo John Denver, quien empezaría a recitar su famoso *Peace Poem* a modo de introducción a su ya mencionado tema *Last Night I Had The Strangest Dream* en sus actuaciones en vivo, algunas, en manifestaciones antiguerra.

La protesta poética contra Vietnam se hizo internacional al igual que la música o el cine. Poetas de distintas partes del mundo querrán dejar escritos sus sentimientos de rechazo a la guerra de Vietnam en sus líricas. Prueba de ello se encuentra, por ejemplo, en el caso de las poetas españolas que, obstaculizadas por la censura del régimen franquista, dejaron poemas tales como *ALWAYS VIETNAM* de Marta Pessarrodona, o *Presencia del Vietnam* de Elena Andrés (Neira, 2017).

4.4- El cine sobre la guerra de Vietnam

Pocas guerras han motivado tal cantidad de producciones cinematográficas como la que ha provocado Vietnam. El conflicto, cuyas imágenes habían inundado la televisión norteamericana debido a la amplia cobertura mediática que se encontraba cerca de los campos de batalla, va a ser llevado también al cine para mostrar una imagen alternativa de aquella lejana guerra. Y digo alternativa porque, como bien afirma De Merlo (2014), “como todos los productos culturales, los filmes llevan implícitos elementos ideológicos” (pág. 173). Es por esto que siempre ha habido debate acerca del grado de honestidad que han tenido (y tienen) las películas sobre Vietnam con respecto a la realidad.

Por tanto, el cine va a constituir otro medio más para expresar opiniones acerca de la guerra en Vietnam y representar las distintas versiones del conflicto.

No sería hasta después de la finalización del conflicto, que la mayoría de las producciones hollywoodienses sobre la guerra de Vietnam salieran a la luz. Aún así, algunas de ellas sí que se estrenaron en los cines estadounidenses en plena guerra, como fue el caso de *Boinas Verdes* en 1968, o en los últimos años de la misma, como *Los visitantes* en 1972.

No obstante, durante el transcurso del conflicto, sí que llegaron a rodar una alta cantidad de documentales que llegaron a ser muy críticos con la presencia norteamericana

en Vietnam. Según De Merlo (2014), eran cintas realizadas, en su mayoría, por pacifistas radicales, muchas de las cuales eran reproducidas en diferentes concentraciones y asambleas convocadas por aquellos que llevaron a cabo el movimiento antiguerra. De Merlo nos ofrece una serie de ejemplos sobre documentales que examinaban el carácter imperialista de la guerra, como *In the Year of the Pig* (1968), que lo hace desde una clara perspectiva izquierdista; o ejemplos de cintas acerca de la oposición pacifista al conflicto, como *Vietnam Day Berkeley: 1964*.

Al igual que se criticó el papel de los Estados Unidos en Vietnam, también hubo filmes cuyo propósito principal era el de justificar la guerra y mostrar una imagen salvadora y liberadora del ejército estadounidense. Una de estas máximas expresiones propagandísticas se encuentra en *Boinas Verdes* (1968), del conocido actor y director John Wayne, al que Caparrós (1998), describe como conocido por su ideología fascista. Siendo la cinta ambientada en Vietnam, se podría decir que *Boinas Verdes* sigue el mismo estilo que las clásicas películas del *Western*, en el que el ejército norteamericano es representado como “los buenos” que persiguen y matan a “los malos”, en este caso, los guerrilleros del Viet Cong. La película, que fue estrenada en cines estadounidenses pocos meses después de que llegaran las noticias sobre la ofensiva del Tet, fue alabada por una parte de la población, y fuertemente criticada por otra. De hecho, Caparrós afirma que en algunos cines en los que se pudo visualizar la cinta, el público provocó algunos disturbios debido al carácter paternalista del final de la película. Las diferentes reacciones que provocó esta película era una muestra más de las opiniones contrarias que supusieron la fractura social estadounidense durante estos años.

Como película de guerra que quiso denunciar los horrores y crímenes vividos en la misma, está *Platoon* (1986), de Oliver Stone, veterano de Vietnam. Entre sus violentas y, en ocasiones, terroríficas imágenes, la cinta hace un reflejo de los extremos hasta los cuales el hombre es capaz de llegar en una guerra, al mismo tiempo que muestra como la prolongación de la guerra y las continuas cuestiones que los soldados se hacían acerca del por qué estaban luchando allí, dejaría la moral por los suelos. La película incluye una escena inspirada en la escalofriante matanza de My Lai, que aprovecha para denunciar los crímenes ocurridos durante el conflicto.

Por otro lado, previamente a las mencionadas arriba, hubo películas que también quisieron representar los horrores de Vietnam, pero que no se centraron en el conflicto en sí, sino en las consecuencias que tuvo el mismo en los estadounidenses. Son películas que

a menudo trataron la inadaptación de los veteranos de guerra, y los traumas que Vietnam les dejaría de por vida, manifestados en la violencia llevada a cabo por los protagonistas. Es el caso de *Los visitantes* (1972), de Elia Kazan, o *Taxi Driver* (1976), de Martin Scorsese, que denuncian los efectos de la guerra poniendo a los veteranos como víctimas de Vietnam (Caparrós, 1998).

Por su parte, Stanley Kubrick, se une a la denuncia de la guerra de Vietnam con su película *La Chaqueta Metálica* (1987). En ella, el director de la icónica cinta *El resplandor*, pone el foco en los jóvenes que fueron reclutados para ser enviados al Sudeste Asiático. Según De Merlo (2014), el director refleja como la experiencia militar arrebató la inocencia de los reclutas que acaban convirtiéndose en máquinas de matar debido a la feroz naturaleza de la guerra, manifestándose, al mismo tiempo, la falta de adhesión a la causa por parte de los protagonistas.

Los efectos que la guerra tuvo en la sociedad estadounidense aparecen representados en la película *El regreso* (1978), dirigida por Hal Ashby, y protagonizada por la popular actriz Jane Fonda, en aquel entonces, declarada activista por la paz y los derechos civiles que había sido partícipe en distintas manifestaciones antiguerra. La película hace además uso de bandas sonoras de los mayores representantes de la canción protesta contra la guerra, como Bob Dylan, Simon & Garfunkel o Richie Havens (García, 2018). En *Nacido el 4 de julio* (1989), Oliver Stone lanza su denuncia de la guerra a través del personaje protagonizado por Tom Cruise, quien pasa de ser un convencido anticomunista a un fuerte opositor a la guerra, después de ver como la misma estaba dejando enormes secuelas irreparables a los jóvenes de su generación. Este mensaje podría verse como una metáfora del propio Oliver Stone, que declaraba que fue a la guerra siendo de derechas, y volvió siendo de izquierdas (Caparrós, 1998).

Otras películas muestran un mensaje más ambiguo acerca de su visión sobre la guerra. Son los casos, por ejemplo, de *El cazador* (1978) o *Apocalypse Now* (1979). La primera, ganadora del Óscar dirigida por Michale Cimino, vuelve a centrar su atención en los veteranos que lucharon en Vietnam, y las secuelas tanto psíquicas como morales que el conflicto les dejaría. Sin embargo, la película, al contrario que *Los visitantes* o *Taxi Driver* que tratan un tema similar, muestra duros ataques y torturas del Viet Cong a los soldados estadounidenses, siendo éstos, por tanto, los responsables de dichos traumas. Si bien *El cazador* refleja claramente los horrores de la guerra, que aparentemente rechaza, el hecho

de que aparezca cierto reproche de culpabilidad al Viet Cong hizo que muchos críticos de izquierda tacharan la película como derechista (Caparrós, 1998).

Por su parte, *Apocalypse Now*, de Francis Ford Coppola, considerada como la mejor película acerca de la guerra de Vietnam, refleja también cierta ambigüedad al no mostrar un claro mensaje antiguerra. Sin embargo, entre las múltiples escenas de combate y bombardeos, se pueden apreciar claros dilemas morales y con respecto al sentido de la guerra, que en muchas ocasiones, tuvo un carácter absurdo (Anexo 1, Imagen 9). De Merlo (2014) indica que la película muestra como Vietnam fue un verdadero infierno, incluso para los soldados más experimentados; sin embargo, muestra también cómo algunos habrían deseado no volver nunca de allí. Asimismo, *Apocalypse Now* hace una crítica sobre la hipocresía que, según el propio Francis Ford Coppola, constituyó la base misma de la guerra de Vietnam (Caparrós, 1998).

La protesta y crítica de la guerra está también presente en otras películas que, a priori, no son tan duras como las anteriormente mencionadas, pero que acaban exponiendo el drama vivido durante los años de Vietnam, así como sus secuelas. Véase los casos de *Good Morning, Vietnam* (1988), de Barry Levinson, o *Forrest Gump* (1994), del director Robert Zemeckis (Anexo 1, Imagen 10).

En definitiva, “Hollywood se convirtió en un importante medio para denunciar lo que estaba sucediendo en Vietnam. Las películas abordaron el conflicto desde sus diferentes temáticas, pero el denominador común de todas ellas fue el horror de Vietnam y sus terribles consecuencias” (Barrios, 2015, pág 264).

5. Conclusiones

La guerra causó estragos en la población estadounidense, que se vio en la obligación moral de pararle los pies a su propio gobierno ante el desastre que éste estaba causando sobre su propia nación.

El movimiento contra la guerra de Vietnam se llevó a cabo con la participación de una amplia diversidad de grupos y colectivos, cada uno con sus convicciones y aspiraciones propias, que en muchas ocasiones distaban las unas de las otras. No obstante, el movimiento fue capaz de encaminar todas esas posturas hacia una misma dirección, dándoles a todos ellos un hueco en el que poderse incluir, que acabaría resultado en los

años de mayor auge de la protesta antiguerra, en los cuales, la masiva participación popular no paraba de darle vida a las protestas.

Sin embargo, la intensa heterogeneidad que caracterizaba al enorme triunfo del movimiento contra la guerra, sería precisamente uno de los principales motivos por los cuales las manifestaciones y protestas fueron perdiendo fuerza hasta desaparecer de las calles. El dogmatismo y la inflexión que mostraron los grupos hacia finales de 1960 terminaría dividiendo a un movimiento que había nacido de la tolerancia y voluntad de inclusión, dejando a las protestas en manos de la espontaneidad de la ciudadanía, que fue la verdadera conductora de las manifestaciones y la protesta.

Si bien la división social se hizo manifiesta ante el rechazo de parte de la población a las formas de disidencia y protesta, llegaría el punto en el que más de la mitad de los estadounidenses terminarían exigiendo la retirada de las tropas, en un momento en el que ya no protestaba principalmente por la legitimidad de la guerra, si no por las muertes de sus hermanos, en una guerra que no se iba a ganar.

Asimismo, la protesta sufrió una dura persecución y represión que mermó sus capacidades. La desaparición de muchos de sus cabecillas, golpearon al movimiento, al mismo tiempo que la progresiva desescalada y la aparición de otro tipo de noticias escandalosas como las de los papeles del Pentágono, dejarían en un segundo plano la relevancia mediática de Vietnam.

A pesar de ello, el movimiento de protesta tuvo claras victorias y efectos en el desarrollo de la guerra. El primero de ellos, y el más evidente, fue presionar lo suficiente al gobierno para que las tropas fueran retiradas de Vietnam. La oposición y la negativa de cientos de miles de jóvenes a ser reclutados y enviados a matar, despojó a la administración central de una gran cantidad de hombres que podrían haber sido reclutados, aumentando el número de efectivos en el frente, y, quizás consiguiendo mayor ventaja en el conflicto. Se sabe que el presidente Johnson, a pesar de que fue multiplicando el número de soldados norteamericanos en Vietnam, envió muchos menos hombres de los que el general William Westmoreland, el que fue comandante jefe de las operaciones militares en la guerra hasta 1968, demandaba. Probablemente, el temor a avivar aún más las fuertes tensiones que las protestas estaban provocando dentro del país, fuese uno de los principales motivos por los que el presidente no accediera a las demandas de Westmoreland. Finalmente, la evidente ventaja del enemigo y la consecuente

imposibilidad de ganar aquella impopular guerra, llevaría a la inevitable retirada de las tropas. Nadie puede asegurar que habría pasado si la guerra hubiera contado desde el principio con un fuerte apoyo de toda la población, pero, por mi parte, dudo que la hasta entonces invicta superpotencia capitalista no hubiera utilizado aún más recursos, de los que ya de por sí destinó, por tal de no sucumbir ante su enemigo principal, el comunismo, y quizás darle la vuelta al resultado final.

La presión ejercida por las protestas llegó a hacerse cuestionar a más de la mitad de la población hasta que punto su país estaba luchando por sus conciudadanos y no por sus intereses gubernamentales, con lo que la desconfianza en el gobierno, impulsada también por la salida a la luz del escándalo de Watergate, creció indudablemente. Incluso gran parte de los soldados que, entusiasmados y convencidos, en un principio, de estar luchando por la libertad, volverían de Vietnam arrepentidos de sus actos y preguntándose si habían luchado en el bando equivocado. El propio presidente Johnson acabaría dejando su puesto, incapaz de continuar con la caótica situación que la guerra y la división social estaban causando en el país.

Otro de los logros de la protesta, que por un lado tuvo una clara faceta anticapitalista y antiimperialista, fue la de lograr la solidaridad internacional de los nichos izquierdistas del mundo occidental, manifiesta en las diferentes formas de protesta y condena a la guerra que se vieron en distintas partes del mundo fuera de los Estados Unidos.

Por otro lado, la protesta fue capaz de incorporar nuevas formas alternativas de que la ciudadanía participase en la protesta política, tal y como hacen manifiesto el caso de los hippies y todas las obras culturales que se desarrollaron desde los inicios de la guerra y que continuarían más allá de su final.

De hecho, hasta el presente siglo, se han seguido desarrollando producciones musicales, literarias y cinematográficas acerca de la guerra de Vietnam, así como de la situación que atravesaron los Estados Unidos durante el transcurso de la misma. Incluso recientemente, se siguen estrenando películas, como *El juicio de los 7 de Chicago* (2020), de Aaron Sorkin, película que abarca el mediático juicio y denuncia el trato, en muchas ocasiones injusto, de los acusados debido a la insistente persecución de los dirigentes del movimiento antiguerra por parte del gobierno.

La continuidad de este tipo de filmes y obras son una muestra más de que el drama y la división social de los años de la guerra son acontecimientos imborrables, y que merecen ser recordados como episodios vergonzosos de la Historia de Estados Unidos a través de la cultura popular.

Sin embargo, a pesar de que los años de protesta constituirían al final un cambio social, tras resultar una nueva generación de jóvenes que rechazaban los valores tradicionales y desarrollaron una nueva forma de ver el mundo y entender la política, parece ser que las lecciones que Vietnam les dejó a los estadounidenses, por mucho que fueran recordadas, no se aprendieron, puesto que, apenas 30 años después de su retirada de Vietnam, Estados Unidos iba a adentrarse en Irak, volviendo a involucrarse en una guerra, cuya legitimidad era más que cuestionable.

6. **Bibliografía**

Artículos y monografías:

- Appy, C. G. (2008). *La guerra de Vietnam: una historia oral*. Barcelona: Grupo Planeta.
- Ariel Cabezas, O. (2013). William Spanos, la Guerra en Vietnam y el Fin Humanista de la Educación. *ARTIFICIUM: Revista Iberoamericana de Estudios Culturales y Análisis Conceptual*, 122-144. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/5402355.pdf>
- Barrios Ramos, R. (2015). *Breve historia de la guerra Vietnam*. Madrid: Ediciones Nowtilus S.L.
- Candelas Candelas, M. (2015). Estrategia y liderazgo en política exterior durante la presidencia de Lyndon B. Johnson: la gestión de la guerra de Vietnam (1936-1969). *La balsa de piedra*, nº 11, p. 4. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5192955>
- Caparrós Lera, J. M. (1998). *La guerra de Vietnam, entre la historia y el cine*. Barcelona: Ariel Practicum.
- De Merlo Pérez-Gámir, M. (2014). *El cine de la guerra de Vietnam, dimensión ética y moral*. [Tesis Doctoral, Universidad Complutense de Madrid]. Repositorio de la Universidad Complutense de Madrid. Recuperado de: <https://eprints.ucm.es/id/eprint/27917/1/T35555.pdf>

- Fernández, J. M. (1995). El mito de la prensa como adversario en la guerra de Vietnam. *Política Exterior*, Vol. 9, No. 47, 133-140. Recuperado de: <http://www.jstor.org/stable/20643854>
- Foley, C. (2015). An Analysis of American Propaganda in World War II and the Vietnam War. *BSU Honors Program Theses and Projects*. Item 90. Recuperado de: https://vc.bridgew.edu/honors_proj/90/
- Fontana, J. (2011). *Por el bien del imperio: una historia del mundo desde 1945*. Barcelona: Pasado y Presente.
- García, D. (1989). Protesta y política: los movimientos antiguerra en Estados Unidos 1965 - 1975. *Historia crítica*, N°1, 33-67. Recuperado de: <https://doi.org/10.7440/historit1.1989.03>
- García Martín, J. A. (2018). El country se va a la guerra: el apoyo a la guerra de Vietnam y expresión del movimiento probélico en Estados Unidos. *Popular Music Research Today: Revista De Música Y Educación*, 37-68. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7911302>
- García Martín, J. A. (2018). La guerra de Vietnam: un mirada a través de la canción-protesta. *El futuro del pasado*, 9, 85-120. Recuperado de: <http://dx.doi.org/10.14516/fdp.2018.009.001.004>
- García Martín, J. A. (2018). Música en el cine de Oliver Stone sobre la guerra de Vietnam: la canción protesta, ¿un género desaprovechado? *Cuadernos de Etnomusicología* N°11, 124-146. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7911302>
- Hall, S. (2011). *American Patriotism, American Protest: Social Movements Since the Sixties*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.
- Hallin, D. C. (1986). *The "Uncensored War": The Media and Vietnam*. Nueva York: Oxford University Press.
- Harrison, B. (2001). The Muhammad Ali draft case and public debate on the Vietnam War. *Peace Research*, 33(2), 69-86. Recuperado de: <http://www.jstor.org/stable/23608073>
- Hastings, M. (2019). *La guerra de Vietnam: una tragedia épica, 1945-1975*. Barcelona: Crítica.
- Hernández Alonso, J. J. (1996). *Los Estados Unidos de América: Historia y Cultura*. Salamanca: Colegio de España.
- Hernández Sánchez-Barba, M (1997). *Historia de Estados Unidos de América: de la República burguesa al Poder presidencial*. Madrid: Marcial Pons.
- Jenkins, P. (2010). *Breve historia de Estados Unidos*. Madrid: Alianza.
- Jones, M. A. (1996). *Historia de Estados Unidos: 1607-1992*. Madrid: Cátedra.
- Junco Ezquerro, C. (2014). *El movimiento contra la Guerra de Vietnam en Estados Unidos: reconstrucción histórica frente a recreación literaria*. [Tesis Doctoral,

Universidad de La Laguna]. Repositorio institucional de la Universidad de La Laguna. Recuperado de: <http://riull.ull.es/xmlui/handle/915/56>

Laca-Arocena, F. A. (2011). Bertrand Russell: pacifismo político relativo. *Convergencia: Revista de ciencias sociales*, N°57, 129-144. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5971867>

Largo Alonso, M. T. (2002). *La guerra de Vietnam*. Madrid: Akal.

Levy Martínez, A. (2013). Rebelión en el ejército norteamericano en Vietnam. Una táctica de supervivencia de su base social. *Cuadernos de Marte*, N°5, 99-126. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6114270>

Neira, J. (2017). Las poetas españolas contra la guerra del Vietnam. *Revista de escritoras ibéricas*, N°5 123-150. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6244423>

Ortiz Barroso, E. (2016). Vietnam desde el salón: la poesía de guerra de Denise Levertov. *Revista de Filología Románica*, Vol. 33, Número Especial, 209-218. Recuperado de: <https://revistas.ucm.es/index.php/RFRM/article/view/55873>

Filmografía y documentales:

Ashby, H (1978) *El regreso*.

Burns, K. & Novick, L. (2017) *La Guerra de Vietnam*. Episodios 1-10.

Cimino, M (1978) *El cazador*.

De Antonio, E (1968) *In the Year of the Pig*.

Ford Coppola, F (1979) *Apocalypse Now*.

Kazan, E (1972) *Los visitantes*.

Kubrick, S (1987) *La chaqueta metálica*.

Levinson, B (1988) *Good morning, Vietnam*.

Scorsese, M (1976) *Taxi Driver*.

Sorkin, A (2020) *El juicio de los 7 de Chicago*.

Stone, O (1989) *Nacido el 4 de julio*.

Stone, O (1986) *Platoon*.

Wayne, J & Kellogg, R (1968) *Boinas Verdes*.

Zemeckis, R (1994) *Forrest Gump*.

Documentos web:

Fernández Buey, F (15 de mayo de 2018). *Entre Mayo del 68 y la guerra de Vietnam*. El Viejo Topo. Disponible en: <https://www.elviejotopo.com/topoexpress/entre-mayo-del-68-y-la-guerra-de-vietnam/> [Consultado el 9/VI/2021]

John Fitzgerald Kennedy. Discurso inaugural del presidente, 20 de enero de 1961. Disponible en: <https://www.jfklibrary.org/JFK/Historic-Speeches/Multilingual-Inaugural-Address/Multilingual-Inaugural-Address-in-Spanish.aspx> [Consultado el 20/IV/2021]

Martin Luther King Jr. Discurso “*Beyond Vietnam – A time to break silence*”, 4 de abril de 1967. Disponible en: <https://www.americanrhetoric.com/speeches/mlkatimetobreaksilence.htm> [Consultado el 31/V/2021]

Richard Milhous Nixon. Discurso “*The Great Silent Majority*”, 3 de noviembre de 1969. Disponible en: <https://www.americanrhetoric.com/speeches/richardnixongreatsilentsilence.htm> [Consultado el 17/VI/2021]

The Poetry of the Vietnam War. Poetry Foundation. Disponible en: <https://www.poetryfoundation.org/collections/144186/the-poetry-of-the-vietnam-war> [Consultado el 24/ VI/2021]

Vietnam War Protests. History.com Disponible en: <https://www.history.com/topics/vietnam-war/vietnam-war-protests> [Consultado el 5/V/2021]

Zimmerman, B (24 de octubre de 2017). *The Four Stages of the Antiwar Movement*. The New York Times. Disponible en: <https://www.nytimes.com/2017/10/24/opinion/vietnam-antiwar-movement.html> [Consultado el 9/VI/2021]

Zimmerman, B (30 de septiembre de 2017). *When We Marched on the Pentagon*. Truthdig. Disponible en: <https://www.truthdig.com/articles/when-we-marched-on-the-pentagon/> [Consultado el 9/VI/2021]

Anexos

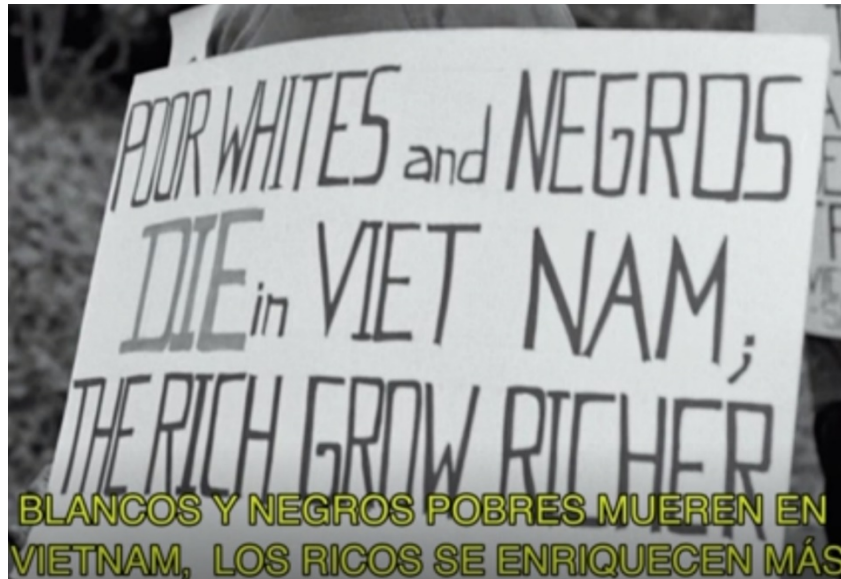
Anexo 1: Imágenes



Imagen 1: Primera gran manifestación contra la guerra de Vietnam, Washington D.C., 17 de abril de 1965. Fotografía de Charles Tasnadi/AP. Fuente: <https://www.theatlantic.com/photo/2015/03/50-years-ago-a-look-back-at-1965/387493/>



Imagen 2: Autoinmolación de Thích Quang Duc, 10 de junio de 1963. Fotografía de Malcolm Browne. Fuente: https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Th%C3%ADch_Qu%E1%BA%A3ng_%C4%90%E1%BB%A9c_self-immolation.jpg



*Imagen 3: Pancarta reivindicativa por la muerte de negros y pobres en la lucha por los intereses capitalistas.
Fuente: Burns & Novick, 2017*



Imagen 4: Un participante de la marcha sobre el Pentágono coloca una flor en el fusil de un guardia nacional. 21 de octubre de 1967. Fotografía de Bernie Boston. Fuente: <https://www.whnppa.org/main/remembering-bernie-boston/>



Imagen 5: Marcha en protesta de la guerra de Vietnam en las calles de Berlín Oeste, 1968. En ella se pueden ver banderas del Viet Cong e imágenes del Che Guevara. Fotografía de Ludwig Binder. Fuente: [https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Ludwig_Binder_Haus_der_Geschichte_Studentenrevolte_1968_2001_03_0275.0011_\(16910985309\).jpg](https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Ludwig_Binder_Haus_der_Geschichte_Studentenrevolte_1968_2001_03_0275.0011_(16910985309).jpg)



Imagen 6: Medallas, condecoraciones y objetos de guerra lanzados por veteranos de Vietnam frente al Capitolio. 23 de abril de 1971. Autor de la fotografía desconocido. Fuente: <https://publish.illinois.edu/samalthaus/2016/10/14/the-throwing-of-the-medals-operation-dewey-canyon-iii-historical-protest-project/>



Imagen 7: Jerry Rubin disfrazado como un guerrillero del Viet Cong en el Comité de Actividades No Americanas. 1 de octubre de 1968. Autor de la fotografía desconocido. Fuente: https://www.flickr.com/photos/washington_area_spark/48847896183/in/album-72157689158364033/



Imagen 8: Joan Baez en una manifestación por la paz en Londres. 29 de mayo de 1965. Autor de la fotografía desconocido. Fuente: <http://peacehistory-usfp.org/protest-music-vietnam-war/>



Imagen 9: Fragmento de la película Apocalypse Now (1979), de Francis Ford Coppola, en la que unos soldados estadounidenses surfean las olas de una playa en mitad de un bombardeo, mostrando el sinsentido de la guerra.



Imagen 10: Fragmento de la película Forrest Gump (1994), escena en la que el protagonista recién llegado de Vietnam comparece en una manifestación antiguerra frente al Lincoln Memorial.

Anexo 2: Prensa



Figura 1: La muerte de Norman Morrison ocupa la portada del periódico "The Baltimore Sun", 3 de noviembre de 1965. Fuente: https://en.wikipedia.org/wiki/File:Morrison_on_the_Sun.jpg

Denton W. Crocker Jr., 19, Killed in Viet Nam

"He had so much to give. We couldn't believe he wouldn't come back, so he could give it here."

Mrs. Denton Crocker was speaking of her son, Pfc. Denton W. Crocker, Jr., who died of wounds in Viet Nam June 4, one day after his 19th birthday. Young Crocker, a member of the Class of 1965 at Saratoga Springs High School, was the first Saratoga Springs boy to be killed by enemy action in Viet Nam and the third in Saratoga County.

Wanted to Help People
Determined from the time the American involvement in Viet Nam started to grow to "help the Vietnamese people," Denton finished high school early so that he could enlist in the Army.

He joined the 101st Airborne Division, volunteered for duty in Viet Nam and managed to get a transfer from supply services to a line infantry company. There he saw weeks and weeks of combat action with the "Gypsies," an elite force of "shock troops," sent on one mission after another against the Viet Cong.

And on June 4, his family was notified by telegram he "died of wounds received from hostile arms fire while on a combat operation."

Recall His Determination
In their home at 118 White St., Mrs. Crocker and his father, Dr.



Denton W. Crocker Jr.

press for permission to enlist. Finally, it was agreed that he should graduate from high school, and then could enter service.

And so, he was graduated in March, 1965. On the way, he had scored the highest of any Saratoga High senior and fourth in the county on the Regents scholarship exam. But use of that scholarship, he figured, could wait more important affairs.

"I asked him whether he

He wrote and asked that his family recruit some assistance for the Vietnamese civilians through the Marine Civic Action Program, affiliated with CARE. The Marines, stabilized as a garrison force, had more opportunity to do that sort of thing, he explained. They could provide, with CARE, the tools, food, clothing and other things the villagers needed.

Was There 8½ Months

Private Crocker had arrived in Viet Nam 8½ months ago, after basic training at Fort Dix and paratroop training at Fort Benning, Ga.

Originally he was in the supply services, although even there he earned the Combat Infantryman's Badge. But, said a high school classmate who had stopped to share a letter with his family, Denton had written, "You couldn't sit and see friends risking their lives."

"I guess this (The Infantry Badge) wasn't enough for him," said his father. He managed to get transferred to a line company.

He had written once that he had been on 13 combat patrols. A last letter to his classmate had said that he had been on combat missions for five weeks, mostly near the Cambodian border.

Left Hospital

When he wrote, he was hospitalized in Saigon, for what cause his family does not know.

Figura 2: Noticia del periódico "The Saratogian" del 6 de junio de 1966, comunicando el fallecimiento del soldado Denton W. Crocker Jr. en Vietnam. Fuente: <https://erenow.net/ww/vietnam-war-an-intimate-history/4.php>



Figura 3: La marcha sobre el Pentágono y los enfrentamientos con las fuerzas de seguridad ocupan la portada del New York Times, 22 de octubre de 1967. Fuente: <https://www.nytimes.com/1967/10/22/archives/guards-repulse-war-protesters-at-the-pentagon-6-break-through-line.html>



Figura 4: Ejemplar del New York Times del 2 de febrero de 1968. La imagen de la ejecución de Nguyen Van Lém (Viet Cong) a manos de Nguyen Ngoc Loan (ejército survietnamita) ocupa la página frontal. A su izquierda, una noticia sobre la candidatura de Nixon a la presidencia. Fuente: <https://www.nytimes.com/1968/02/02/archives/front-page-1-no-title.html>



Figura 5: Noticia sobre el asesinato de King en el periódico Chicago Tribune, 5 de abril de 1968. Fuente: <https://www.newspapers.com/newspage/376681306/>

1st Photos of Viet Mass Slaying

WEATHER
Snow flurries and
chill today.
High in the upper 20s.
Details on Page 5-C.

THE PLAIN DEALER

FINAL
Stocks & Races
Dow-Jones off 5.21

128TH YEAR—NO. 324

OHIO'S LARGEST NEWSPAPER
CLEVELAND, THURSDAY, NOVEMBER 20, 1969

96 PAGES 10 CENTS



A clump of bodies on a road in South Vietnam.

Exclusive

This photograph will shock Americans as it shocked the editors and the staff of The Plain Dealer. It was taken by a young Cleveland area man while serving as a photographer with the U.S. Army in South Vietnam.

It was taken during the attack by American soldiers on the South Vietnamese village My Lai, an attack which has made world headlines in recent days with disclosures of mass killings allegedly at the hands of American soldiers.

This photograph and others on two special pages are the first to be published anywhere of the killings.

This particular picture shows a clump of bodies of South Vietnamese civilians which includes women and children. Why they were killed raises one of the most momentous questions of the war in Vietnam.

Cameraman Saw GIs Slay 100 Villagers

By JOSEPH KOSTERMAN
(C) 1969, The Plain Dealer

Figura 6: Primeras imágenes de la matanza de My Lai en la prensa, publicadas por el periódico The Cleveland Plain Dealer, el 20 de noviembre de 1969. Fuente:

https://www.cleveland.com/metro/2017/09/see_my_lai_massacre_photos_as.html



Figura 7: La muerte de los cuatro estudiantes en Kent State ocupa la portada del ejemplar del New York Times del 5 de mayo de 1970. Fuente: <https://www.nytimes.com/1970/05/05/archives/4-kent-state-students-killed-by-troops-8-hurt-as-shooting-follows.html>

Anexo 3: Fragmento del discurso de Martin Luther King *Beyond Vietnam – A time to break silence*, el 4 de abril de 1967, en Riverside Church, Nueva York.

"Somehow this madness must cease. We must stop now. I speak as a child of God and brother to the suffering poor of Vietnam. I speak for those whose land is being laid waste, whose homes are being destroyed, whose culture is being subverted. I speak of the -- for the poor of America who are paying the double price of smashed hopes at home, and death and corruption in Vietnam. I speak as a citizen of the world, for the world as it stands aghast at the path we have taken. I speak as one who loves America, to the leaders of our own nation: The great initiative in this war is ours; the initiative to stop it must be ours". M.L.K Jr.

Fuente: <https://www.americanrhetoric.com/speeches/mlkatimetobreaksilence.htm>

Anexo 4: Fragmento del discurso del presidente Richard M. Nixon, *"The Great Silent Majority"*, el 3 de noviembre de 1969.

"So tonight, to you, the great silent majority of my fellow Americans, I ask for your support. I pledged in my campaign for the Presidency to end the war in a way that we could win the peace. I have initiated a plan of action which will enable me to keep that pledge. The more support I can

have from the American people, the sooner that pledge can be redeemed. For the more divided we are at home, the less likely the enemy is to negotiate at Paris” R.M.N.

Fuente:

<https://www.americanrhetoric.com/speeches/richardnixongreatsilentmajority.html>

Anexo 5: Canciones y poemas

*"Lyndon Johnson told the nation, have no fear of escalation
I am trying everyone to please
Though it isn't really war, we're sending fifty thousand more
To help save Vietnam from Vietnamese"*

Figura 1: Estribillo de la canción “Lyndon Johnson told the nation” (1965), del cantautor Tom Paxton

*“Last night I had the strangest dream I ever dreamed before.
I dreamed the world had all agreed to put an end to war.
I dreamed I saw a mighty room, the room was filled with men
And the paper they were signing said
They'd never fight again.”*

Figura 2: Fragmento de la letra de la versión de “Last Night I Had The Strangest Dream”, de John Denver (1971), donde muestra sus deseos de acabar la guerra y recuperar la paz a través de la firma de los acuerdos.

*“Pardon me buddy, I didn't mean to bug you
But I came from Vietnam
Where I killed a lot of Vietnamese gentlemen
And I couldn't stand the pain
And got a habit out of fear
I've gone through rehab and I'm clean
But I got no place to sleep
And I don't know what to do
With myself right now”*

Figura 3: Fragmento del poema *Homeless Complaynt* de Allen Ginsberg, en el que se trata la dura situación con la que se encontraron muchos veteranos de guerra al volver a Estados Unidos.